

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

23



30 CENTAVOS

010 dólares en el exterior

EN WARIZATA SE FORJA
HOY EL NUEVO INDIO



Los niños de las escuelas indígenas, entregados a las más diversas tareas en beneficio de la propia comunidad.



Bajo la dirección inteligente y cariñosa de sus maestros, la nueva generación que se está formando en Warizata, además de adquirir capacitación profesional, está recuperando su condición humana, su dignidad, su personalidad.

EN WARIZATA SE FORJA HOY EL NUEVO INDIO

Una de mis primeras preocupaciones, durante mi reciente viaje a Bolivia, adonde volvía después de algunos años de ausencia, fue visitar la Escuela Indígenal de Warizata, cuya fama ha trascendido las fronteras. Con justificada razón, porque Warizata es no sólo un experimento educacional de singular valor para la pedagogía universal, que puede coexistir con otros sistemas famosos y hacer historia en este capítulo, sino que representa el primer intento serio de solución de un problema fundamental boliviano: el de la marginación de la vida nacional de grandes masas de población aborigen, aisladas en una dura servidumbre que se prolonga desde los tiempos de la Conquista.

Acepté, pues, una invitación que me formuló el director del núcleo madre de la escuela, y me trasladé al ya célebre lugar, en un vehículo que pusieron a mi disposición las autoridades educacionales. Una magnífica avituella me a Warizata con La Paz, y el viaje se hace en tres o cuatro horas. Primero por la meseta del Altiplano, que luce todas las gamas del verde, entreteñidas por la primavera, y luego bordeando el Lago Titicaca, de un azul puro y cristalino en esa diáfana atmósfera de cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

Warizata se halla enclavada en las proximidades del Lago. El marzo que la rodea es, pues, imponente. Allí se inician las estridencias que conducen a las punas y, más arriba, a los nevados eternos, cuyos altos picachos decoran el fondo del panorama. Los pobladores de la región son aborígenes que mantienen todavía en su organización social la vieja forma incaica (y aun preincaica) del ayllu, pero en el parlamento de los amunats de la escuela se ven también peones de las haciendas.

Me había interesado por Warizata casi desde su fundación, obra de un maestro apostólico, Elizardo Pérez, y conocía al pormenor, pero de oídas, o más bien por haberlo leído, cuanto se refería a su organización escolar. Pero debo confesar que, a pesar de ello, desde mi llegada a Warizata fui de sorpresa en sorpresa. La primera me la produjo el edificio mismo de la escuela, dividido a la distancia, antes de llegar al automóvil a la misma. Una soberbia construcción de piedra y madera de dos pisos se alzaba frente a mí, luciendo líneas sobrias y estilo incaico y tiawanaco en su decoración. Hay un cuerpo todavía en construcción, pero así y todo la impresión es magnífica. El edificio encierra un amplio patio en medio del cual se levanta un mástil, cuya mitad inferior corresponde a un enorme monolito Tiawanaco tallado por los jóvenes artistas indios de la escuela; es el lugar en que se dan cita periódicamente grandes concentraciones de indígenas de las inme-

daciones, para realizar allí sus fiestas, sus ferias y sus asambleas populares, habiéndose llegado a reunir hasta treinta mil indios. El ala en construcción es una especie de anfiteatro, con una portada de piedra, cuyos bajorrelieves contienen motivos alusivos a la educación indígena, y en cada extremo de la escalera, un imponente león americano, de piedra, tallado también por los alumnos. Los muros del patio de la escuela están cubiertos de flecos.

Pero la impresión más emocionante fue el contacto con los mismos alumnos. Qué duda cabe: la obra del hombre es grande y desafia a los siglos. Las ruinas de Tiawanaco figuran impresionando hondamente a los contemporáneos que las visitan, lo mismo que las pirámides de Egipto o las catacumbas de Roma. Pero el espectáculo del hombre, la visión de un alma, el temblor de un pensamiento vivo, los reflejos de una personalidad cordial, las preocupaciones de un grupo humano o de un pueblo, son cosas que conmueven más. El valor del hombre es mayor que el de sus obras o sus ideas. De ahí que cualquier sujeción de la persona en nombre de una idea sea siempre intolerable. Y que las horas más sombrías y monstruosas de la historia sean aquellas en que se desestima la personalidad humana, la vida de los hombres, y se asesina en nombre de una idea, afirmativa o negativa. Esas serán siempre horas de retrogradación, y de degradación.

Decía que mi emoción fue indefinible cuando hablé con los alumnos indios. Y no es para menos. Al descender del coche, en el patio de la escuela, un grupo de muchachos indígenas que jugaban allí se acercó a examinarme con curiosidad desprovista de impertinencia. Eran niños de ocho a catorce años. Vestían chamarras azules, pantalones blancos de bayeta, y ojotas. Su aspecto era de agradable limpieza. Me saludaron.

—Buenos días, señor.

Y al entrarase de que yo iba a visitar la escuela, se presentaron, tendiéndome la mano.

—Nos alegramos de conocerlo, señor. Sea usted bienvenido a nuestra escuela. —Y se brindaron a servirme de guías. Yo estaba comovido hasta casi no poder hablar. ¡De modo que ésta era la obra de Warizata! Ben valía por sí sola para elogiar su grandeza. Pero esto exige una explicación.

Yo había conocido a los muchachos indios de mi infancia y mi adolescencia, en la ciudad adonde ellos bajaban con sus padres, o en las aldeas y haciendas del Altiplano que yo visitaba en mis excursiones y paseos en compañía de otros camuflados de juegos o de estudio. En general vestían harapos, eran sucios, estaban infestados de piojos y, lo que es más grave, nunca levantaban la mirada al hablar, huían del blanco, le temían visiblemente. El blanco era un día despojado para ellos, y cuatro siglos de injusticia les habían enseñado a someterse, pero, también, a evitarle siempre que pudieran haberlo. En los caminos, salían lejos de la vía, cuando acercaban a cruzarse con *misti*, mientras que los muchachos preferían dar un gran rodeo para evitarse esa contingencia.

Warizata le ha enseñado al indio a recuperar su condición humana, su dignidad de hombre, su personalidad. Esos muchachos, esos muchachos, hijos de aquellos que conocí en mi infancia, no sólo no huyen ni temen ahora a otros hombres, cualquiera que sea el pigmento de su piel, sino que hablan con él de ser a ser, normalizándose, espontáneamente, en plano de igualdad. Es el milagro de Warizata.

Para mí era un placer conversar con aquellos niños. Su pureza era encantadora. No es que yo viese en ellos al *sauvage* de Rousseau, colado por perfecciones. Mi emoción era más definida: veía en ellos, por vez primera para mí, a hombres. Hombres recuperados, hombres reintegrados, bolivianos como los demás.

Se había operado una transformación completa. Y ese espectáculo conforante no era sólo obra del agua, del jabón y del afeitado. Había sido necesario que un nuevo espíritu se pasase en contacto con el campesino indio y despartiese en él el nuevo indio. Un largo maltrato de siglos había hecho crecer una desconfianza de piedra en el alma del indio; había adormecido sus potencias creadoras; había engendrado en él complejos de resistencia y de inferioridad; había secado nobles fuentes generosas, impulsos de progreso, aspiraciones de pueblo pujante. Era necesario remover todas esas escombreras, y con resolución. Sabía, además, que en el corazón del indio, a pesar de sus largos sufrimientos, no se había extinguido la llama de la personalidad que había creado, antaño, instituciones sociales y de gobierno y obras de arte que aún siguen siendo admiradas por el hombre moderno.

El indio estaba desecho de contribuir con su esfuerzo económico y físico a la edificación de su nueva mentalidad y de su nueva cultura. Aprendió en seguida el trabajo de sus brazos. Cedió terrenos, amasó adobe, taló y aserró árboles; cortó y taló piedra; transportó materiales desde grandes distancias.

Y así se alzó la escuela de Warizata. Primero un apoyo alguno material; más tarde, con la ayuda del Estado. Así se fueron levantando cerca de treinta escuelas seccionales, todas con edificios propios, construidos por maestros y alumnos; edificios vastos, cómodos, ventilados, con amplio ventanaje que invaden el sol y el aire puro del Altiplano.

Cuando la visité, Warizata disponía de campo de ejercicios, canchas de deportes, instalación telefónica y de luz eléctrica, vehículos de transportes, un hotel pequeño para los visitantes, una filaría de tejas, un taller de alambros de tipo persa pero con motivos tiawanacos e incaicos, un taller de pintura y escultura, otros de sestería, carpintería, herrería y mecánica, obra de costura y tejidos, un museo, baños, una bomba para provisión de agua, etc. El mobiliaje de la escuela, decorado en estilo nacional, mesas, sillas, caires, ventanitas y puertas han sido construidos en la escuela, por los propios alumnos, que visitan también prendas confeccionadas por ellos. Cero haber dicho ya que la decoración de los frentes de la escuela, esculturas y bajorrelieves de granito de la región, ostentando motivos incaicos o preincaicos, son también obra de la mano de los alumnos, acradamente orientados por maestros abnegados y sabios como Manuel Fuentes Lira.

En ese ambiente de adhesión a las fuentes nativas y a la tierra madre se desarrolla la personalidad del niño indio. La inteligencia de la pedagogía allí instaurada consiste en no haberlo apartado de su mundo. El indio adquiere una conciencia clara y, al mismo tiempo, los elementos que le permiten sentirse hombre apuro y poder aplicar a su vida esas aptitudes. La educación preterita ignoraba tales venturas. Acentuaba, primero, con el contacto del niño blanco, el complejo de inferioridad racial; subrayaba las diferencias y hacía del niño indio un postergado, un ser negativo e ineficaz; y, luego, le administraba una educación inadecuada que, más tarde, lo convertía en un desarragado, al detenerlo de conocimientos que lo obligaban a actuar en un medio ajeno al suyo, entre gentes e instituciones que lo rechazaban o no le eran cómodas. No es, pues, extraño que de ahí surgiese un malentendido que se condensaba en una frase que los denigradores gratuitos del indio gustaban de repetir a menudo; es la que dice: "El indio instruido se convierte en el enemigo de su propia clase". Que ocurra, lo que ocurre aquí, en cierto grado, es que la falta educación hacía del indio un ser flotante sin anclajes sociales, que no podía incorporarse a una clase con módulos propios y definidos, inaccesables para él, ni volver a aquella de que procedía, en la que la técnica o la enseñanza adquiridas eran como nuevos órganos monstruosos y sin utilidad, que le impedían moverse para actuar.

La organización misma de la escuela en Warizata revolucionó los métodos pedagógicos. Veamos lo que dice Abraham Valdez, uno de los mentalistas sobresalientes de su generación, autoridad en materia indigenista, comisionado por el gobierno para emitir un informe sobre la educación indígena: "Los diversos trabajos materiales y la atención de la escuela están a cargo de las siguientes comisiones, compuestas por uno o dos profesores, un "amauta" y uno o dos alumnos: de gobierno, hacienda, agricultura, actividad fabril, aguas, deportes, higiene, construcciones, educación, talleres y jardinería. Cada una de estas comisiones atiende, durante medio día, labores pertinentes a su actividad; algunos trabajan todo el día, y todas están bajo el control del director. Se ha establecido la práctica de los trabajos colectivos, en los que participa la casi totalidad de los alumnos, como una forma de cooperación en las tareas materiales de la escuela. Es eventual, y dura dos horas. La división de las secciones responde a las finalidades de una escuela matriz. En cuanto a las comisiones, este sistema es igualmente eficaz, si se tiene en cuenta que la responsabilidad de los trabajos recae sobre el equipo — profesores, "amautas" y alumnos —, permitiendo a cada participante, en cierta forma, en la marcha de la escuela y adquirir experiencia y utilidad práctica".

Las deliberaciones que atañen a la vida y a los actos de la escuela tienen lugar en el "Parlamento de los Amautas". "Se denominan así a las reuniones semanales de profesores, de los "amautas" —campesinos meritorios por su interés en favor de la escuela— y de los alumnos del último curso normal. En ellas se informa a la asamblea sobre todas las cuestiones de régimen interno del establecimiento, el trabajo de las comisiones, y se debaten los problemas que la marcha de la escuela viene planteando. Es una manifestación democrática del ambiente escolar renovado y un medio de control".

En la atmósfera de cooperación unánime y responsable, de mayores y pequeños, de doctos y aprendices, semillero de grandes realizaciones, tiene que dar por fuera gran fruto. Es emocionante asistir a las faenas agrícolas en las senderas que posee la escuela. De las comunidades próximas acuden grupos de campesinos voluntarios, en los períodos dispuestos para la cosecha, la siembra o la trilla. "Me dieron la impresión —comenta Valdez— de que no concurriría a una faena pesada sino a un ejercicio deportivo, a una ceremonia que presidían unos invisibles dioses penates. En estas concentraciones los campesinos fraternizan; puede notarse el tratamiento respetuoso a los ancianos o a los que, entre ellos, tienen alguna autoridad. En los descansos, se sirven su merienda; conversan, hacen bromas y ríen; ríen con una risa andina y jovial. Risa sin estridencias ni rictus nerviosos, signo de buena salud física y espiritual".

Este mismo ánimo reina en las demás actividades, todas ellas regidas por un saludable espíritu de euforia vivaz. Ver actuar ese espíritu fue para mí otro espectáculo unificador. Se había llegado a decir —juantitas afirmaciones absurdas no se han emitido a costa del indio, por estadistas despreciosos, pedagogos miopes o escritores necios y sin sensibilidad!— que el indio ignoraba la risa, que el indio era un ser de una huida ingénita, de una hosquedad sombría que habaja de los

De arriba a abajo: Grupo de amautas que interviene en la dirección de la comunidad. Niños confeccionando las telas para sus propios vestidos. Frente de la escuela. Grupo de profesores y padres reunidos para deliberar acerca de todos los problemas que se plantean en la escuela. Sentado, con traje blanco, el creador de este experimento, Elizardo Pérez. — Otro núcleo de maestros y colaboradores.



oscuros ancestros de su raza. Literatura pseudocientífica inepta. Y, sin embargo, cuántos errores se cometieron a su sombra. La misma mentalidad afirmaba que el indio era un ser naturalmente reacio a la cultura y a las letras. Fueron los propios indios, empero, los que ofrecieron a Pérez tareas comunitarias para que construyera una escuela indígenal, y fueron los propios brazos los que modelaron el adobe, cocieron los ladrillos, volaron los árboles y serrucharon la madera, trajeron la piedra de canteros distantes y la labraron, alzaron los muros y los pintaron, fabricaron los bancos y las alfombras, y trajeron después a sus hijos para que escucharan las lecciones del maestro.

El milagro de Warizata cundió rápidamente. Y las escuelas indígenas, con su apoyo del Estado, comenzaron a brotar en punas y quebradas, en llanos y serranías. El Estado se encargó de dotarlas, después, de maestros. De la Vocación de Educación Indígenal del Consejo Nacional de Educación depende la Brigada Cultural, que recorre las más apartadas comarcas del Altiplano y sus alrededores, suscitando entre las masas campesinas el interés por la educación. Me refería el Dr. Alberto Laguna Meave, jefe de la Brigada, que en un período difícil con la frontera con el Perú, en Sacacabí, región de arenas y pajonales, los indios campesinos se entusiasmaron por el progreso de su clase y una asamblea de ellos hizo entrega de tierras aptas para la construcción de una escuela. Los miembros de la Brigada habían llevado consigo un pequeño receptor de radio, y uno de los indios preguntó por qué ellos no podían poseer uno, y dió el dinero para adquirirlo. Otro interrogó por qué la escuela y, como consecuencia, la comunidad, no podía usufructuar de un elemento de progreso como es el teléfono; y se brindó a financiar su instalación. En otros lugares los indios sirven fannos para que puedan llegar hasta su apartado aislamiento los camiones de la Brigada Cultural. Todo ello, desmentiendo las afirmaciones de los que sólo ven en el indio un elemento negativo, una rémora del progreso nacional. Principalmente, las pequeñas autoridades lugareñas, adivinos clásicos de esos infundios, pues al amparo de ellos explotó al indio.

"Durante mi permanencia en Warizata —dice Valdez— recibí muchísimas delegaciones de campesinos, comunitarios principalmente, que solicitaban nuevas escuelas. La forma cómo vienen imponiéndose en el campo estas escuelas seculares, no obstante las francas o veladas resistencias de algunos terratenientes y de autoridades menores, empapados de ruralismo miope (y más enemigos de la civilización que el propio indio), es un índice de la forma asquerosa en que han sido recibidos y de la conciencia progresista de millares de indios aymaras."

¿A qué maestro de vocación no colmará de satisfacciones trabajar con un material de plasticidad tan cillida, de una predisposición tan manifiesta? Elizardo Pérez fue uno de esos maestros afortunados, y sus frutos no tardaron en madurar. Alejado Pérez de esa tarea, lo reemplazan ahora maestros indigenas, salidos de Warizata, moldeados por las manos prodigiosas de aquél.

Y nuevas generaciones de campesinos reciben, a lo largo del país, los bienes de la educación, que cae como agua de lluvia benéfica en campos fértiles pero secos y sedientos. Warizata constituye una enseñanza, no sólo para Bolivia sino para América, donde hay masas de población campesina en condiciones parejas a las aymaras y quechuas de Bolivia. Warizata ha dado el ejemplo, y aunque es un organismo joven en pleno desarrollo, cuyos alcances todavía no se conocen definitivamente, puede decirse que junto con el ejemplo de la

solución para un problema secular, con hondos raíces en la estructura social de pueblos como México, Perú, Ecuador, Colombia, Chile, Venezuela.

Y ya es bastante alentador que mientras las miradas de muchos hombres llenos de conocimientos, en Europa, se concentran en la observación de los experimentos de un nuevo tipo de bomba destructora o de un submarino destructor de vidas, en América se concentran en la observación de una modesta escuela indígenal, perdida en un rincón del Altiplano, pero de cuyos resultados dependen, en cierto modo, la felicidad de muchos millones de hombres americanos y, como consecuencia, el bienestar mayor de numerosos países. Así lo certifica el hecho de que maestros de diferentes naciones americanas, Estados Unidos inclusive, acuden constantemente a Warizata, para observar de cerca el proceso y los frutos del ya famoso experimento educacional.

Los mismos niños indígenas se encargan allí de explicar a los visitantes los alcances de la obra; les sirven de cicerones, les refieren las grandes hazañas de su raza, dueña indiscutible de América, y por la tarde, cuando el sol del Altiplano se esconde tras los altos picachos de los Andes, iluminándolos por dentro, como si fuesen de transparentes cristales rojos, empujan los viejos instrumentos radios, *quechu, tarhu, paca y pinquillo*, y dirigen a sus huéspedes conciertos de *huaylo, de kelayu, de kachani*, en cuyas notas resuenan la poesía y la grandeza de un pueblo de granjas, de nieve y fuego, como los Andes. O cantan las canciones de la Escuela, compuestas por ese fervoroso maestro que es el compositor boliviano Antonio González Bravo, en coros multitudinarios que corren por la vasta extensión de la campiña, enredándose en el viento del Altiplano, como un anuncio de libertad en la unión y la fuerza, como reza el emblema patrio.

Para dar remate a este artículo, reproduciré íntegramente un párrafo del mencionado informe de Abraham Valdez, que resume en forma clara y concisa lo que representa Warizata para un criterio inteligente y visionario. "El núcleo de Warizata —afirma Valdez—, debe ser considerado como un valioso experimento pedagógico y social, en la obra educativa del campesino aymara. Tiene el incontestable mérito de haber venido multiplicando lecciones diversas que, en nuestro medio, se oponen a la rehabilitación del indio. Nueve años de esfuerzos y perseverancia, colocan a Warizata entre los ensayos más serios, logrados en los países que confrontan igual "problema". A sus realizadores no se les puede pedir normas ni métodos definitivos, pues toda experiencia requiere del factor tiempo para evidenciar sus resultados. Más aun si se trata de un aspecto educativo al que no pueden aplicarse las doctrinas o normas de tipo occidental.

"La educación que se imparte en el núcleo de Warizata, no es exclusivamente alfabetizadora, pues, contando con talleres, centros de actividad artística, deportiva y otros, se ha contemplado la modalidad aconsejada por especialistas, en el sentido de dar a los alumnos las posibilidades de una educación integral, orientándola hacia su mejor capacitación como productor agrícola.

"El sistema de irradiación de escuelas seccionales que se ha establecido, permite la progresiva y sistemática difusión de nuevos planteles, con la decidida cooperación de los campesinos, firmemente empeñados en dotar a su raza del instrumento necesario para forjar su emancipación espiritual. Creando al mismo tiempo un nuevo tipo de hombres, transidos de pasión, con la mente airada y el corazón amplio, que ya se vislumbra en los jóvenes indígenas de Warizata".

OSCAR CERRUTO

LA GUERRA

Desde BOLIVIA

Por el Dr. Josemaría
Murillo Vacacera

Lo evidente es que la guerra actual constituye un portentoso momento decisivo del mundo entero, pero no es solamente el choque de dos imperios, o la lucha por la supervivencia de un sistema, que ha llevado de una era para la iniciación de otra; la guerra en sí no es más que la consecuencia biológica de una violenta transición que, dialécticamente, constituye la explosión revolucionaria.

En la mente de los más reacios y conservadores se ha formado ya la convicción de que la humanidad no podrá seguir viviendo como antes de ese conflicto, y que junto con la reestructuración de nuevos regímenes políticos inspirados en las grandes determinaciones económico-sociales, hasta la vigilia minutas con temores, han de surgir instituciones que un hombre herido de la pregunta no habría admitido jamás; es porque los diques han llegado a su máximo de resistencia.

La primera impresión se ha hecho en el campo espiritual; todos los hombres de letras, los sociólogos, los políticos, los militares, han tenido que convenirse de que es urgente profundizar todo lo que se refiere a saber cómo ha de surgir la humanidad, el "mundus novus" en cuanto este guerra concluya.

"Esta es una guerra del pueblo, una guerra que puede ser considerada como una guerra mientras no estén asegurados los derechos fundamentales de los pueblos de la tierra. La época anti-imperialista ha terminado; la revolución del comercio internacional por una minoría especial de intereses propiamente en el mundo actual, la guerra y el mundo se acercan a la estructura al militamiento ahora destruido. El problema que confrontamos cuando lleguemos a los albores del período posterior a la guerra, no será principalmente el de la producción para que el mundo pueda producir prontamente lo que la humanidad necesita; el problema será más bien de distribución y de poder de compra, de establecer un mecanismo por el cual lo que el mundo produce pueda ser distribuido equitativamente entre las naciones del mundo, de establecer un sistema por el cual los pueblos del mundo puedan obtener las mercancías y servicios del mundo."

Estas frases, antes de que la guerra actual, habrían quedado circunscritas detrás de ese "horcón anárquico" que el imperialismo había en la U. R. S. S. y que las Naciones Unidas, o cualquier otro apasionado teorizante en la América latina, habría sido sujeto a proceso y a condena. Pero ha sido base más de un año el subterfugio de Estado de Estados Unidos, y de entonces a este parte, Mr. Cordell Hull, rector de la conferencia tripartita de Moscú, ha un panegirico del régimen del ferrocarril que ha crecido que prepara un verdadero agente revolucionario. Pero ni el mundo ha pensado en hacer propósitos de un sistema;

habían al porque es la historia la que por intermedio de ellos se viene manifestando; y porque el fenómeno sociológico más entendido comove todas las mentes.

Y es porque la guerra actual está haciendo y realizando la "revolución social", que encontramos plantada en las tesis que creamos las más extremistas. Es posible que aun cuando algunos espíritus que se sobrecenan al escuchar esas palabras justas, y crean que, tal como sociedades sus ideas con ese concepto, algunas saques, depredación y violencias individuales; pero es necesario que no ignoren que esa "revolución" ha comenzado precisamente dentro de esta guerra, porque la guerra misma es la revolución, es el movimiento ímulo de la humanidad; en el fondo, esa idea primaria de constituir un "nuevo orden" e imponerlo con fuertemente en masa, no fue más que una de las derivaciones terribles de los impulsos biológicos y cósmicos que han acrecentado y acumulado en el mundo día a día y que dieron a estos momentos de la guerra llevables.

Es cierto que en todas las guerras hay siempre una revolución, por circunscripto que parezca el campo de aquellas; de ahí que el hombre salga al mismo al retiro, por miedo que lo hubiera parecido, a sus viejas modalidades; pero, cuando más elemento se construye para una construcción, la revolución es más visible. Las guerras públicas, las cruzadas, la guerra de los Treinta Años, las campañas napoleónicas, la guerra del del Sur, han dejado del mundo una configuración nueva en la Humanidad, que hubiera parecido sacrilegio propagar antes que los espíritus y las naciones se hubieran predispuesto a esas conmociones.

Si bien la guerra no ha llegado a nuestro continente en forma de batallas campales, en cambio ha percutido fuertemente en su espiritualidad; liquidada la pobreza de nuestras masas por la desaparición de los privilegios de clase, y cuando el bálsamo nivel de cultura hubiera pasado a ser el de la guerra, nuestros países tienen que hacerse profundamente resistentes a cualquier anárquico intento imperialista que tratan de supervivir a base de imposiciones y desigualdades. Debemos tener siempre presente el trágico ejemplo de Polonia.

Porque que este heroso país hubiera tratado siempre el tipo trágico y fútil de ser eterna víctima de repartos y destrucciones que nunca hubiera podido resistir a su vez; pero lo cierto es que si regiera, con relación a todos los tiempos, fue profundamente anacrónico; así como vivía países atraídos con relación a Prusia y a Austria que la demeritaban y derrotaron, era un país absolutamente fútil hasta 1918; la chusca de los territorios y antárticas monopolizaba todo lo más vital: lo económico y lo político, es decir la producción y

la distribución, mientras el pueblo languidecía famélico en las aldeas más remotas y miraba a la América como a un continente de liberación económica. En semejantes condiciones su resistencia a que se hiciera todo lo que se le tenía que hacer, lo más que podía hacer, era no más que un país que en dos semanas fue aniquilado.

Por eso ya podemos preguntarnos, desde que la respuesta se irá haciendo, con los días, cada vez más clara: ¿Quiénes estarán en esta guerra? Para muchos ello significa angustia; para los más hay una gran esperanza, pero para todo el mundo existe una sola convicción: los más conservadores saben ya que de la guerra surgirán nuevas formas políticas que ya están no sólo intuídas sino en los comienzos de su estructuración; nuevas instituciones que en plena práctica están no sólo como emergencias eventuales sino como creaciones que definitivamente deberán ser perfeccionadas; y en nuevo sentido de solidaridad y justicia, no es a manera de sorpresas o anillos, sino del deber más elementalmente humano, y que se traduce en la forma cómo ha de ayudarse por ejemplo, a los pueblos de los países ocupados para recuperar su vitalidad a base de grandes scopos de alimentos, de asistiendo a su recuperación y a su reacomodo a su nuevo mundo de vida que los libre, para siempre, de injusticias, de intolerancias, de exclusión y de odio; por eso sólo los que se han dado cuenta del verdadero fundamento de la revolución social y con lo cual ésta se halla hecha.

La guerra pues, y es necesario decirlo con claridad, no será gasta por los beligerantes vitales de la guerra, por el odio, sino por la fuerza y la que se reivindica y resurge en forma más amplia y confundiéndose, incluso con el archivo de todas las corrientes y las distancias por simbólicas que fueren. Ese "tercer frente" que surgió en Europa dominada y que desfilaba a los fuertemente y a los más sangrientos lucheros de la represión, es el embrión de aquel que ganará la guerra y por cuya victoria están combatiendo las democracias de todo el mundo, es a triangular lo han de ofrecer todos los troyes.

La victoria de la humanidad no sería tal si significara ningún beneficio a los que no lo merecen; el hombre, quien gane la guerra, pero no el hombre representado por los generales o los diplomáticos, sino el hombre como gente social, como significando biológico, el hombre y el pueblo como seres auténticos de la humanidad.

Esta victoria, que la vemos inevitable, más próxima o más lejana según el proceso técnico de los esfuerzos en hacer, para ser precisamente una victoria humana, tiene que al mismo tiempo la transfiguración del mundo, su cambio radical, o sea la revolución misma, que es la transformación del mundo, lo más científico y lo más lógico que se pueda concebir.

La Conferencia Interamericana para los Problemas de Posguerra

La vastedad e importancia de los problemas de la posguerra, cuya solución no se percibe y que urge hallar, ha determinado la convocatoria, por parte de la Unión Panamericana, de una conferencia especialmente dedicada a tal estudio, en la que participarán representantes de las 21 naciones del continente.

Esta reunión se ha de realizar en cumplimiento de un acuerdo adoptado en la conferencia interamericana de ministros de relaciones exteriores efectuada en Río de Janeiro en enero del año pasado, cuyos fundamentos expresan con elocuencia la honda preocupación que existe respecto de estos asuntos.

Es interesante reproducir algunos de sus conceptos, porque coinciden en su enunciacón con las ideas expuestas muchas veces en las columnas de este revista y porque nos permitirá formarnos luego una opinión acerca de las probabilidades de éxito de la Conferencia interamericana para considerar los asuntos de la posguerra.

En el artículo 1º se manifiesta que "la paz del mundo ha de estar basada sobre los principios de respeto al derecho de justicia y de cooperación que inspiran a las naciones de América".

En el 2º se afirma: "Que un nuevo orden pacífico ha de sustentarse en principios económicos que hagan equitativo y durable el tráfico internacional, con igualdad de oportunidades para todas las naciones".

"La seguridad colectiva—dice el artículo 3º— ha de fundarse no sólo en instituciones políticas, sino en sistemas económicos justos, eficaces y liberales". Y en los dos siguientes se establece que es "indispensable estudiar desde ahora los fundamentos de este nuevo orden económico y político", entre otras cosas, para "mejorar el nivel de vida de los trabajadores, defender y conservar la salud de sus gentes y desarrollar su civilización y cultura".

Se trata—como se comprueba—de un programa no solamente reconstructor sino revolucionario. Porque involucra una profunda transformación social, política y económica, infinitamente más vasta que la posible resultante de una asonada militar, de esas que con tanta frecuencia se repiten en América.

Ahora bien: ¿quienes son los destinados a resolver cuestiones tan arduas y de tanta importancia para el futuro de nuestros pueblos?

En su mayor parte —es doloroso comprobarlo; pero es imposible negar su evidencia— los hombres que se reunirán en la conferencia convocada para el 6 de setiembre próximo han de ser representantes de gobiernos que en sus puertas han hecho para poner en práctica los principios enunciados. Nada de ser voceros de las fuerzas económicas y políticas del actual orden, quienes han resistido hasta ahora y realizarán en el futuro los máximos esfuerzos para evitar precisamente el nuevo orden pacífico que propugnan los fundamentos de la resolución que citamos.

Porque sería demasiado hermoso —excesivamente ingenuo— poder suponer que en una conferencia internacional se han de resolver aquellas cuestiones que provocan el desequilibrio de todo el régimen presente, que han conducido a la humanidad a la tremenda exterminación que significa la guerra total; que no han podido solucionar por los medios legales del régimen liberal capitalista ni por la violencia y concentración de todos los poderes en el Estado, en los países nazi-fascistas.

Es necesario reconocer que en América —salvo dos o tres naciones— la palabra democracia implica sólo una ficción. Gobiernos que coartan la libertad de sus pueblos, que tienen sumidos en la mayor miseria, que mantienen y protegen regímenes de opresión indignos de países civilizados, custodiando y defendiendo intereses de capitales extranjeros o nacionales, están en condiciones de sentarse en torno de una mesa con la pretensión de dilucidar los asuntos que plantea la conferencia interamericana que comentamos?

Es verdad que la mayor parte de ellos, para el exterior, aparecen como democráticas, como consecuencia de su ruptura de relaciones con los gobiernos del eje. Pero en absoluto han demostrado que los ideales de menor alcance, ni siquiera los enunciados en la Carta del Atlántico y en las Cuatro Libertades, hayan tenido comienzo de ejecución en su propia tierra.

Considerámonos —y en apoyo de nuestra posición están casi todos los hombres que han contestado en estas mismas páginas la encuesta sobre Paz y Reconstrucción Pública— que la solución que se desea hallar debe asentarse sobre bases más firmes y sólidas. La transformación social que se reconoce indispensable debe surgir como consecuencia de un estado de conciencia de que el viejo orden —el actual— ha llegado ya a su punto final. Y que por más que las fuerzas de opresión y la injusticia traten de mantener y prolongar sus ventajas y privilegios, están inevitablemente condenadas. No se les puede existir; empero, que ellas decreten su suicidio. Por ello es que el impulso reconstitutivo, el establecimiento de nuevas formas de organización social, debe emerger del pueblo, de los productores, de los técnicos, de los hombres que no tengan vinculación con el pasado, ni en sus ideas ni en sus intereses.

Por supuesto, no significa esto que expresemos nuestra oposición a la conferencia gubernamental. Comprendemos que ella debe realizarse, porque se ha llegado a un grado en que los problemas globales con fuerza sólo en las puertas de los gabinetes diplomáticos sino en las de las cajas de acero. Y que toda esta discusión —en la que simplemente no depositamos mucha confianza— podrá ser beneficiosa si trasciende el círculo a que se ha reducido, siendo motivo de la más amplia dilucidación por parte de los pueblos.

Aunque para ello se requiere algo que tampoco se encuentra en todas partes: libertad.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Nos parece interesante iniciar desde estas columnas de HOMBRE DE AMERICA, una serie de trabajos que traten en forma concreta los problemas argentinos de mayor importancia en la actualidad; aquellos que gravitan en sentido depresivo sobre nuestro pueblo, afectando su bienestar económico, su salud, su elevación cultural; aquellos que coartan las infinitas posibilidades que nuestra tierra ofrece para disfrutar en ella una existencia próspera, feliz y libre.

Intentamos con este trabajo hacer algo más que una enumeración de todos los males existentes. Tal vez la pretensión sea excesiva, y nuestra capacidad inferior al propósito que se persigue. Pero procuraremos plantear todos los asuntos con un criterio que nos aleje de las generalizaciones y nos oriente hacia el hallazgo de las soluciones correspondientes.

No quiero decir esto, de ningún modo, que tengamos encerrado en el puño la solución de todos los problemas. Tenemos la presunción de que nadie podría hacer semejante afirmación sin caer en el ridículo o merecer el calificativo de demagogo. Se trata, por el contrario, de esforzarse por encontrar una salida precisa, lógica y factible a los males que ya nos están agobiando, reemplazando lo anacrónico, lo opresivo, lo injusto, por nuevas formas de organización social, política y económica.

Heimos usado el término reemplazar. Y queremos insistir en él, porque ha llegado el momento en que no es suficiente la mera crítica, negativa y destructiva; en que nada puede intentar derribarse si no se ha dispuesto lo que pueda sustituirlo.

Previamente, hemos hecho una enumeración de los problemas que a nuestro juicio requieren estudio más urgente y profundo. Y comprobamos que son tantos y tan vastos, que sería contraproducente considerarlos superficialmente. En primer término es necesario hacer una discriminación entre las cuestiones de carácter permanente, o por lo menos crónico ya, y las de índole circunstancial. Entre éstas, la más grave sin duda es la situación que se nos plantea como consecuencia de la conmoción provocada por la guerra y las repercusiones que tendrán en nuestro país las trascendentes reformas de la reconstrucción pública que se está planeando en todo el mundo. Uno de los aspectos más decisivos es el relacionado con las industrias nacionales, porque llegará un momento en que los mismos hechos determinarán cuáles son las que tienen una base racional y cuáles son ficticias, surgidas por motivos circunstanciales o protegidas artificialmente.

Y entre los problemas de carácter permanente o

crónico, existen cuestiones tan vitales como el tremendo desequilibrio entre la población urbana y la rural; la centralización y absorción por parte de la Capital Federal de las energías de todo el país; la situación de todo el Noroeste argentino, condenado a una mayor miseria y a una vida indigna dentro de un país civilizado; la realidad de las gobernaciones nacionales, colocadas en situación de tierras invadidas por el gobierno central, las que se sucuciona y exige la máxima contribución, sin compromiso de rentar nada; la falta de vinculación de una provincia o territorio con otro, por que los ferrocarriles, desde la Capital Federal, se abren en forma de abanico hacia el interior, no habiendo medios de relación entre sí; la necesidad vital de hacer que el país respire los aires del Pacífico, dando vida a todas las poblaciones sofocadas por la clausura de las comunicaciones transcordilleranas; la insuficiente población para toda la superficie de la nación, y su distribución deficiente; y otras preocupaciones tan insalvables como el estado sanitario del país y la educación popular, sin llegar a hablar de cultura.

No limitaremos, en esta nota, antes de entrar de lleno a la consideración de algunos de los problemas señalados, a explicar con mayor amplitud por qué conferimos importancia al estudio de los mismos, desde qué punto de vista los vamos a enfocar y a qué conclusiones nos interesa arribar.

Existen dos maneras diametralmente distintas para realizar un trabajo de esta índole: Una es criticar todo lo malo, demostrando en forma documentada la realidad, poco grata siempre, y señalando una solución ideal, aunque su efectivación no entre en el terreno de lo posible. Y la otra consiste en abstenerse de formular planes que de antemano se saben irrealizables; indicando en cambio, en la forma más clara, qué y cómo es posible reconstruir, perfeccionar, superar, destruir y reemplazar en un futuro inmediato, con las fuerzas que se poseen, con los elementos y posibilidades reales existentes, estimulando la lucha para lograrlo.

Nos pronunciaremos sin vacilación por el segundo método, que no es reformismo, ni conformidad con el presente, ni falta de valor para sostener hasta sus últimas consecuencias un ideal. Los hombres y más aun las masas necesitan ideales que satisfagan plenamente sus anhelos y aspiraciones, y siempre serán requeridas acciones audaces, esfuerzos sobrehumanos para alcanzar metas al parecer inaccesibles y derribar bastillas aparentemente inexpugnables. Pero lo que deseamos son las abstracciones, son las fórmulas teóricas que el pueblo no entiende ni comprende, sino la actitud del que

se niega a podar e injertar un árbol con la esperanza de que algún día pueda plantarse en su lugar uno nuevo, cuya semilla aun no ha sido sembrada.

Como ejemplo práctico de lo que pensamos al respecto, vamos a referirnos al hecho ya mencionado de la organización de nuestros ferrocarriles. Son muchos los autores que han demostrado en forma fehaciente sus tremendas inconveniencias de todo orden: la distribución de las líneas férreas, aparentemente absurda, pero que responde a los intereses de los beneficiarios de la producción e industrias de exportación—por la vía del Atlántico—; su falta de conexión con los medios de transporte fluvial, que son mucho más económicos; los múltiples trastornos ocasionados por las diferencias de trocha; el aislamiento en que ha sumido a vastas zonas del país, al radiarias de los cauces económicos creados artificialmente.

¿Sería constructiva la enunciación de un plan de reforma total, que implicara el levantamiento de la mayor parte de las líneas actuales, construyendo en cambio numerosas de Este a Oeste, como fuera lo más racional, desde los puertos del vasto litoral fluvial y marítimo hasta la cordillera? ¿O el reemplazo de todo el material y vías de los ferrocarriles de trocha inferior, uniformándose con los restantes?

Pudésemos afirmar que incluso en el caso de una vastísima transformación social, no se emprendería esa tarea de inmediato. Pero mientras tanto hay mucho que hacer, para evitar los males que se han señalado. Y sin ahondar demasiado, nos parece que se hallarían apreciables soluciones construyendo otras líneas con un criterio nuevo: prolongando ramales de las existentes; habilitando el trasandino y concluyendo el tramo argentino del ferrocarril a Antofagasta; instalando el trocadero que posibilite la circulación del material de otras líneas; coordinando los medios de comunicación con otros transportes, especialmente marítimo y automotor.

"Propugnamos una profunda transformación—decíamos en el número 17 de HOMBRE DE AMERICA—pero no podemos ignorar que antes de lograrla, y aun después de obtenida, perdurarán numerosos hechos y circunstancias que no pueden modificarse por decretos; hechos y circunstancias que son consecuencia de siglos de opresión y de educación falsa, de vicios y engaños transmitidos a través de generaciones, cuya extirpación requerirá largo tiempo.

"Sin perder de vista los objetivos ideales, bajo su estímulo e inspiración, procuramos extraer del presente

el máximo de sus posibilidades. Con los materiales existentes—no con los escombros de esta sociedad ni con la promesa de piedras preciosas que algún día se hallarán—queremos erigir nuestras construcciones. Es una ardua tarea de selección y de aprovechamiento aun de lo que parece inútil, de rescate de lo que no está contaminado incluso en los focos de mayor infección".

Y ahora vamos a sintetizar nuestros objetivos; que nos proponemos al plantear los problemas con este criterio y procurando la colaboración de todos los que coinciden con estos propósitos.

Tenemos plena conciencia del estado en que se halla el pueblo argentino y de la limitada influencia que pueden ejercer sobre sus acciones las minorías que hacen renovadoras que no se identifiquen con él; que no estudien, planteen y luchen junto al pueblo por sus necesidades más vitales y sentidas.

Existe en verdad poca disposición hacia movimientos de auténtico carácter popular, y las masas se movilizan y actúan por impulsos circunstanciales, no siempre conscientes. Es la consecuencia lógica de la falta de fe en los dirigentes y orientadores políticos y sociales.

Ningún partido en la actualidad—ni aun mediante las simpatías que otorga el hallarse en obediencia falta de participación en los poderes representativos—interpreta los sentimientos y las aspiraciones del pueblo. Por el contrario, la mayor parte de ellos los subestima y no los tienen en consideración. Hay naturalmente algunos que han hecho poco lúmen auspiciosamente acogidos, sobre todo acerca de los asuntos de orden exterior e institucional. Pero con referencia a las cuestiones más candentes, a las que podrían tener la virtud de levantar los ánimos a los hombres del pueblo, disponen a la lucha, haciendo que las lentas con el pulso y el ritmo de la propia vida, existe absoluta desprecupación y olvido.

Tenemos la obligación de estudiar los problemas y comprender cuáles son los más urgentes, los que podrían interesar y predisponer hacia el logro de sus soluciones a grandes núcleos de hombres. Debemos ayudar a vastos sectores de la población argentina a elevarse de la miseria económica, la insuficiencia física y la depresión moral en que están sumidos.

Abriremos la esperanza de que esto se vaya realizando, porque son numerosos los hombres que están comprendiendo tal necesidad. Y tal vez haya muchos dispuestos también a aportar ideas y esfuerzos para que se materialice a la mayor brevedad.

ALFREDO MIGUEZ

SENTIDO HISTORICO

Es un hecho históricamente proverbial que los tiranos de todos los tiempos y latitudes han profesado un odio a muerte al pensamiento libre y han procurado sofocarlo o trabar su difusión por todos los medios que su espíritu inquisitorial pudo inventar.

Brutalmente incultos y cerriles o bien dotados de amplios conocimientos sobre la naturaleza humana los tiranos y sus satélites han coincidido siempre en esta finalidad inmediata, esencial para su predominio ilimitado sobre los pueblos; mantener a éstos en la mayor ignorancia posible, imponerles una condición de primitivismo y de infancia mental, evitar toda posibilidad de comprensión sobre sus propios derechos y por tanto la de reivindicarlos prácticamente en actitud beligerante.

El absolutismo primitivo, desemeñado por monarquías de derecho divino, teocracias u oligarquías, trató de lograr esa finalidad cultivando el analfabetismo, haciendo inaccesibles los conocimientos más elementales para la gran mayoría de la población, prohibiendo la investigación científica y sometiendo a severa censura la publicación de libros y periódicos, desde que el progreso de la imprenta hizo más fácil la difusión del pensamiento. Todo afán de ilustración general se hacía sospechoso, toda tentativa de divulgar conocimientos entre el pueblo implicaba una actitud subversiva, un principio de conspiración contra el régimen. La cultura era un lujo que sólo podían permitirse los poderosos. En cuanto a la masa de los súbditos, no debía conocer otra enseñanza que la rudimentaria y falsa que impartían los hombres de iglesia, políticamente antecesores de los funcionarios de la propaganda oficial, creados por los actuales regímenes totalitarios.

Pero ese sistema de conservación política basado en el fomento de la simple ignorancia se reveló finalmente impotente ante la constante acción libertadora del pensamiento libre y desinteresado. A pesar de los tribunales de la santa inquisición, a pesar de los autos de fe, de los *index*, los ergástulos, las horcas y las bastillas, el pensamiento se afirmó triunfalmente sobre las ruinas de los sistemas que habían pretendido ahogar. Cayeron las monarquías absolutas, se aventaron los bárbaros dogmas del oscurantismo, se proclamaron los derechos del hombre, del ciudadano, del productor. La tiranía, el autoritarismo extremo, hubo de batirse en retirada, tomar formas abstractas, buscando un refugio

en las nuevas instituciones que iban surgiendo al impulso de las revoluciones populares.

El último imperio absolutista que basó su estabilidad en la pura y simple ignorancia del pueblo, el imperio de los zares moscovitas, fue prácticamente vencido y derribado por la tesonera y heroica acción de los hombres y mujeres que llevaron a la masa oprimida el conocimiento de las letras y nociones elementales de cultura, no como simple pasatiempo, sino como instrumento revolucionario de liberación.

Esa lección histórica fue aprendida por el absolutismo moderno, representado por los sistemas totalitarios, cuya gravitación opresiva es más funesta para el desarrollo espiritual de los pueblos, por lo mismo que disponen de instrumentos más eficaces de opresión. Los actuales dictadores totalitarios odian el pensamiento libre no menos que sus lejanos antecesores históricos. Igual que aquellos, consideran peligroso y subversivo que el pueblo conozca la verdad y opine por su cuenta sobre los problemas de la convivencia social que le afectan. Pero en lugar de confiar en el analfabetismo, en la ignorancia crasa y la limitación cuantitativa de los vehículos de cultura, apelan a otro medio más hondo y acorde con la técnica moderna: al monopolio estatal de la cultura, al control oficial de todos los medios de difusión de ideas, opiniones y conocimientos; a la monstruosa tentativa de imponer el *pensamiento dirigido*, a la manera de los antiguos, sagrados e intocables dogmas de la iglesia.

Hay, evidentemente, un rasgo común entre el antiguo y el nuevo sistema de aniquilar la libertad de pensamiento. Es el objetivo de la *uniformidad* de creencias, del abyecto sometimiento a la tiranía, de la adoración del poder. El ignorante resignado o fanático, como el hombre moldeado por una falsa cultura, chauvinista y estatolatra, constituyen el mismo material humano adecuado para la consolidación de las dictaduras. Con esta diferencia: que el ignorante, cuando debe de serlo, al ponerse en contacto con el conocimiento de la verdad, puede insurgir de inmediato contra los viejos ídolos. En tanto que el "fanático ilustrado", imbuido de pedantería estatista, es por lo general un sujeto irremediablemente perdido para la causa de la libertad y de la verdadera cultura. Es un mutilado de la inteligencia y del sentimiento cuya rehabilitación es poco menos que imposible.

De ahí el ardiente afán de los dictadores actuales por controlar todos los medios de difusión

del pensamiento y por imponer una cultura dirigida, del mismo modo que imponen una política dirigida y una economía dirigida. La finalidad de estos bárbaros modernos es la misma que animó a sus lejanos antecesores históricos que quemaban bibliotecas junto con los pensadores heréticos. Quieren destruir el espíritu de libertad, imponer un acatamiento total a los pueblos, reinar sobre grandes conglomerados de esclavos voluntarios. La libertad de pensamiento, condición previa, ineludible, para todas las demás libertades, es por esta misma razón, la primera en ser atacada y sustruida por los dictadores o asiriantes a dictadores. Se considera un delito oninar en sentido divergente o contrario a la verdad oficial y a no aqul se convierte en el delito máximo, nabile de las más extremas sanciones. En nombre de la patria, del orden constituido, de la seguridad del Estado o de cualquier abstracción, se persigue a los hombres que son leales a su propia conciencia y sólo buscan el bien de sus semejantes, considerando que este íamús puede cimentarse sobre la mentira y la onesión. Así se trata de intimidar a los timoratos, mientras se atrne con dádavas y sinecuras a los venales y corrompibles. Finalmente, se toman todos los medios de irradiación de ideas y conocimientos, desde la escuela primaria hasta la universidad, desde la radio hasta la prensa, poniéndolos al servicio del monopolio oficial de la cultura, para la gran tarea de mutilación del pensamiento que es el llamado *pensamiento dirigido* y se tiene el más eficaz y monstruoso de los mecanismos de opresión que haya inventado el espíritu enfermizo de los enemigos de la libertad.

Afortunadamente para el progreso humano y muy particularmente para las jóvenes generaciones que han de iniciarse en la vida pública, el bárbaro sistema basado en aquel mecanismo está fracasando a nuestra vista y amenaza desmoronarse en todas partes donde fue impuesto. No ha hecho falta una lucha de siglos ni la experiencia de muchas generaciones, para demostrar la imposibilidad de eliminar el pensamiento crítico ni el sano espíritu de rebeldía en lo que se expresa el afán de liberación de los pueblos. El totalitarismo se halla ya en crisis y si bien pudo moldear centenares de miles de monstruos adoradores de los sanguinarios jefes, no pudo extirpar las aspiraciones libertarias que en lo pro-

fundo de la conciencia popular preparaban el resurgimiento, la insurrección, el desquite. Ante la primera evidencia de derrota material del régimen, esos sentimientos comprimidos y ocultos afloran a la superficie, produciendo el derrumbe de las instituciones representativas del régimen, que parecían destinadas a expresar una indefinida era histórica. Tal es el sentido, a nuestro juicio, del clamoroso derrumbe del fascismo italiano y del resquebrajamiento de los sistemas que en él se inspiraron, incluso el espíreo y sangriento de la falange española. Y no pasará mucho tiempo sin que el mismo fenómeno se reproduzca en lo que aun aparece como la formidable fortaleza del totalitarismo nazi.

Precisamente, cuando la terrible bancarrota del fascismo europeo resulta cada día más evidente, es cuando debemos reivindicar la libertad de pensamiento. No deja de ser tristemente paradójico que en muchos países de América sean actualmente una grave preocupación los sistemas y métodos represivos que están fracasando en todas partes. Pero los hechos son los hechos y a ellos debemos atenernos. Confrontamos en nuestro continente peligrosas tentativas de represión a la libertad de conciencia y de imposición de una especie de regimentación cultural que equivale al *pensamiento dirigido* característico de los sistemas totalitarios. Conviene aclarar que la adhesión exterior a la democracia y a la forma republicana de gobierno — que en muchas naciones no pasan de hipócrita simulación — no impide la aplicación práctica de monopolios en la divulgación de noticias, ideas y opiniones, bajo el aspecto de las más diversas y complicadas reglamentaciones restrictivas a la libertad y elemental expresión del pensamiento.

Se ha dicho que sólo son dignos de disfrutar de la libertad los que hayan sido capaces de conquistarla. Los pueblos de América deberán demostrar su capacidad de defender viejas conquistas que constituyen otros tantos jalones del progreso humano. Entre ellas, la libertad de pensamiento, madre de todas las demás libertades.

A. DIAZ URRIETA

DE LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Pensador y sociólogo inglés, autor de numerosas obras de extraordinario valor, que han sido traducidas a casi todos los idiomas.

La antigua manera de vivir en este mundo está cediendo lugar a un nuevo modo de vivir, y no hay cómo evadir el cambio. Los descubrimientos científicos han modificado la vida en todo sentido, y, salvo que nos adaptemos a estas nuevas condiciones, es probable que nos encontremos frente a un desastre gigantesco y posiblemente fatal.

Estos cambios ofrecen dos aspectos principales. Uno es mencionado a menudo como la "abolición de la distancia". Una persona puede viajar hoy alrededor del mundo en menos tiempo que el requerido por un mensajero para cubrir el trayecto de París a Roma hace apenas una centuria, y cuando hablo en voz puede ser transmitido momentáneamente por radio a todas las partes del mundo. En adición, se ha producido un incremento tan enorme de su vida y actividades durante una semana en el siglo XVIII. El pasado del hombre ha sido uno de largos períodos de privación. Su presente es uno imponente tragedia. Posee ahora todo el poder y material asequible para lograr una abundancia y bienestar universales superiores a los sueños de cualquier edad anterior, y está dispuesta todo en destrucción. Esta guerra ni iniciada ni acabará con ello. No habrá fin a toda esta matanza, privación y miseria que avanza ahora de mal en peor, excepto merced a un amplio acuerdo entre los seres humanos de todos los lugares de la tierra, de ponerle fin. La mano viciosa de un poder sobre otro no pondrá fin a nada si las funestas tradiciones que recibimos del pasado no son también derrocadas.

¿Qué tiene que terminar, y qué tiene que empezar, si lo que tiene que terminar es la esperanza y la felicidad? Lo que tiene que terminar, en primer lugar, es la competencia entre los países, y a nuestros prójimos, que no es competición por el honor y privilegio de servir a la humanidad, sino competición por dominarla. La competición en los negocios, la competición entre Estados y naciones, la competición entre comunidades que se imaginan ser particularmente privilegiadas y superiores. Esta guerra espantosa del presente se debe en gran parte a una ilusión enfermiza de la muy mezclada variedad de poblaciones de habla alemana, de que constituyen el pueblo elegido. No se han dado cuenta de que han dejado llevar por esta ilusión, pero puede que sean los últimos. Esa es nuestra esperanza. Pero jamás había parecido posible a una nación agredir al dominar todo el planeta. Esta contienda militar es sólo consecuencia del inmenso desastre que la incompetencia por adelantado puede infligir a la humanidad. La competencia comercial, equipada con estos nuevos poderes, ha culminado en monopolios mundiales que estrangulan toda libre iniciativa. Nunca ha sido tan clara la amenaza de una combinación de tiranía política y económica sobre nuestra raza.

¿Qué puede hacerse? Tenemos ciertos precedentes. ¿Nos servirán en la presente crisis?

Los llamados países democráticos o parlamentarios de Europa y los Andros que han tenido en el pasado la práctica consuetudinaria de hacer frente a cada acrecentamiento y centralización del poder con una afirmación vigorosa y definitiva de los derechos individuales del hombre. Durante muchas generaciones han tenido la costumbre de efectuar declaraciones del derecho individual a la libertad. El Estado de la Gran Bretaña recordará una gran lista de imponentes documentos, comenzando por la Carta Magna inglesa, a través de una serie de peticiones y declaraciones de derechos, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, les Droits des Hommes de

PAZ Y RECONSTRUCCIÓN POSIBLES

ENCUESTA MUNDIAL organizada por HOMBRE DE AMERICA

1. ¿Cuáles deben ser a su juicio las características principales de la reconstrucción posible?

a) En el orden político: ¿Se mantendrá la actual estructura de división por naciones? ¿Se podrán constituir grandes uniones regionales y continentales? ¿Es el federalismo el sistema más adecuado de relación entre los pueblos? ¿Cuáles son las fallas más notorias de los regímenes democráticos que habrá que superar? ¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a los pueblos más pobremente dotados?

o hacerlo llegar a quienes no lo obtendrán si no fueran por él. Pero no se legalice la compra, retención y venta en beneficio propio, sin prestar servicio alguno. Esto es especulación. Aporta ganancias creando privaciones. Ha sido la maldición del antiguo sistema que va desapareciendo. Tales ganancias son obtenibles sólo por medio de monopolios, apropiación, acaparamiento y similares actividades estragadoras. Es igualmente ilegal para individuos particulares y para entidades públicas administrativas.

5. DERECHO DE POSEER.

Una persona puede disfrutar sus ganancias legítimas, y la comunidad debe asegurarle completa protección contra la violencia o robo. Cada persona o su familia pueden poseer una vivienda privada, de tamaño razonable, a la que sólo se podrá entrar con su consentimiento, excepto por alguien con una autorización escrita fundada en ley.

6. LIBERTAD DE MOVIMIENTO.

Una persona puede moverse libremente en el mundo por su propia elección. Mientras sus movimientos no infrinjan el dominio privado de cualquier otro ciudadano, lesionen, dañen o obstruyan lo que no es suyo, interfieren con su legítimo uso o menoscaban seriamente la felicidad de los demás, tiene el derecho de ir y venir a su libre albedrío, por tierra, aire o agua, por cualquier clase de país, montaña, río, lago, mar u océano, en éste, su mundo.

7. DERECHO DE APRENDER.

Toda persona tiene derecho a la enseñanza, información y noticias necesarias para poder hacer el mayor uso de sus aptitudes.

8. TIENE EL DERECHO DE LIBRE PENSAMIENTO, DISCUSIÓN Y CULTO.

9. LIBERTAD PERSONAL.

Esta libertad es la que en la jurisprudencia inglesa y americana se conoce por el derecho de habeas corpus. Requiere cuidadoso estudio por parte de los que no están familiarizados con las acciones legales. Excepto cuando autoridad competente halle que una persona constituye un peligro para sí misma o hacia los demás, a causa de locura —deter-

b) En el orden económico: ¿Cuál será el papel del capitalismo privado? ¿Es conveniente una centralización económica estatal? ¿Se podrá socializar la tierra y utilizar este sistema como solución a otros importantes problemas económicos? ¿Cómo contrarrestar a las fuerzas que pugnarán por hacer perdurar la expansión imperialista?

2. ¿Qué contribución puede aportar América a la paz y a la reconstrucción mundial?

3. ¿Cuáles son los medios más adecuados para hacer que predomine la paz y la opinión de los pueblos, evitando la repetición de los errores de la paz posterior a la pasada contienda?

minación que debe retirarse dentro de los siete días y reconsiderarse por los mismos miembros —dicha persona podrá ser detenida por más de veinticuatro horas, salvo que sea acusada de un delito delictivo. Ni podrá ser detenida por un período mayor de tres meses sin ser sometida a proceso o juicio. Con anticipación razonable o a su juicio, deberá proporcionarse una copia de la evidencia en su contra. A la expiración de esos tres meses, si no ha sido juzgada y declarada culpable, deberá ser absuelta y puesta en libertad. Ninguna persona puede ser juzgado dos veces por un mismo delito. No podrá ser obligado a declarar en su propia defensa. Las conclusiones en expedientes o sumarios administrativos no constituyen evidencia salvo que sean sometidos a prueba. Una persona tiene derecho a ser protegida contra cualquier falsedad que pueda afligirla o injuriarla.

10. LIBERTAD PARA LAS VIOLENCIAS.

Ninguna persona puede ser sometida a cualquier forma de mutilación excepto con su consentimiento expreso, otorgado libremente; ni a tratamiento de fuerza, excepto para contener su propia violencia; ni a torturas, golpes o cualquier clase de maltrato corporal. Nadie puede ser castigado por su sustitución, arrestado o maltratado personas de su relación. Ninguna persona puede ser puesta en prisión con otras alocadas por parálisis o enfermedades contagiosas. Pero si una persona constituye un peligro para la salud de los demás, podrá ser sometida a aseo, desinfección, cuarentena u otro forma de restricción.

11. Los derechos del hombre son por su naturaleza inalienables. Los soberanos, príncipes, gobernantes y directores, no son sino los sirvientes de esos derechos. En ciertas cuestiones, es bueno que ellos nos resistan. La ley del camino, por ejemplo, la apertura de calles y rutas, la protección de la moneda contra falsificación o la custodia de la salud pública. Pero todas esas pequeñas mejoras pueden ser discutidas y modificadas si los que han sido nombrados para proteger nuestros derechos deciden su conveniencia. Los que no pueden ser modificados son los derechos asentados en los diez artículos anteriores al presente. Y el nombramiento periódico de esos protectores de estos derechos deberá efectuarse de acuerdo con las costumbres de los pueblos, sea por medio de los más ancianos, por elección de representantes, o en asamblea común, o por sorteo, o en otra forma.

Estos son los derechos comunes y naturales de todos los seres humanos. Son suyos, cualquiera que usted sea. Sus mayores, jefes, gobernantes o soberanos, están obligados por esta ley. Todos nosotros estamos obligados por esta ley. Es la ley universal de un mundo nuevo y libre que se levanta a la faz de la humanidad.

Así están expresados hoy los derechos del hombre, y nosotros que clamamos por estos derechos, tenemos que hacerlos constituir las bases de una nueva y más feliz existencia humana.

H. G. W E L L S

Francia, hasta la Carta del Atlántico de la época presente. Todos han servido su propósito de alanzar la libertad. Existe sin embargo la impresión de que en estos momentos, frente a mayores concreciones de poder que las que fueran jamás logradas, es necesario hacer que los resortes de protección de la vida ordinaria funcionen más rígida y universalmente que hasta ahora. En todo el mundo un creciente número de personas se inclinan a la convicción de que hace falta algo más que grandes promesas y manifestaciones por parte de los que se encuentran en encumbradas posiciones. Piden algo más que proyectos y garantías. Piden que en todos los lugares del mundo que se utilice a nuestra vista, la ley fundamental de la comunidad está basada en los derechos naturales y universales del hombre, que constituyen derechos a los cuales las personas responden natural y necesariamente. Y tras considerable estudio y discusión han seleccionado una exposición de estos derechos, exposición que se interpretará en cualquier parte entre cada ser humano y cualquier tentativa de esclavizarlo. En su molde final, esta ley fundamental tiene que ser hecha aplicable a cada ser humano, de cualquier color, raza o casta, en cualquier parte de la tierra, al que que nuestra libertad va a afianzarse. Y su texto es el siguiente:

1. DERECHO A VIVIR.

a) Cada ser humano, hombre o mujer, goza de los derechos asentados en esta Declaración. Cada uno es propietario en condominio del mundo y de todo lo que la humanidad haya acumulado antes de su nacimiento: la tierra y el mar, saber, inventos, poderes y posibilidades. Es la criatura de la humanidad y tiene igual derecho a alimentos, vestido, atención médica, y a hacer todo lo que puede por y para el mundo desde su nacimiento hasta su muerte. Los seres humanos difieren muy ampliamente entre sí, pero todos son iguales ante la ley.

2. PROTECCIÓN DE MENORES.

a) La protección natural de los menores está a cargo de la familia en el seno de la cual nacen. Si esta protección no fuera otorgada, el menor debe ser protegido por la comunidad. Un niño debe de ser un menor cuando es capaz de asumir una participación completa en la vida de la comunidad.

3. LIBERTAD DE TRABAJAR.

Cada uno debe proteger los derechos de los demás de acuerdo con sus aptitudes. No necesita trabajar. La comunidad debe, sin embargo, encontrarle trabajo cuando lo pide. Es su derecho.

4. DERECHO DE GANAR DINERO.

Toda persona tiene el derecho de ganar dinero. Debería existir un tipo único de moneda en todo el mundo y un tipo uniforme de peso y medidas para el comercio. Cada uno merecerá ser pagado según lo que su trabajo valga para la comunidad o lo que alguien desee darle por lo que haga. Podrá ser pagado por llamar la atención sobre un producto

Como respuesta a nuestro pedido de colaboración para la Encuesta Paz y Reconstrucción Pública, H. G. Wells nos expresa que su pensamiento acerca de los puntos planteados en el Cuestionario está sintetizado en el documento que nos adjunta el que publicamos. Se trata de una última versión de la Nueva Declaración de los Derechos del Hombre, cuyo esbozo fué hecho en el libro "El Hombre en el futuro", en redacción de 1920, y ha sido permanentemente reiterada modificaciones de acuerdo con las opiniones vertidas por hombres de todos los países a quienes se invitó públicamente a intervenir en este debate, realizando la coordinación de todas las ideas por un comité especialmente creado para el efecto. Este documento es la Nueva Declaración de los Derechos del Hombre, cuyo esbozo fué hecho en el libro "El Hombre en el futuro", en redacción de 1920, y ha sido objeto de múltiples rectificaciones y que hoy lleva el nombre de Declaración de los Derechos Naturales del Hombre.

Periodista de vasta actuación, estudioso de los problemas sociales y americanos.

Cuando nos preguntamos qué tipo de organización habrá de adoptarse una vez finalizada la guerra con la derrota del totalitarismo, no podemos sustraernos al deseo de responder de acuerdo con lo que siempre consideramos la solución ideal para los males de la sufrida humanidad. Socialistas, liberales o revolucionarios de cualquier escuela filosófica, la reacción primera es en el sentido de aplicar nuestro infalible fórmula ideal. Pero si somos además hombres realistas, admitimos de inmediata conciencia de la importancia de adaptarse a la época, sobre todo cuando están por delante problemas urgentes y graves que exigen soluciones verdaderas.

Hagamos, no obstante, una aclaración compensatoria: la realidad de estos días, en lo político, en lo económico y en lo social, demuestran inequivocamente que cualquier fórmula que se halle para la mejor reconstrucción posible, ha de ser una solución puramente transitoria, no en relación a la historia (en ese sentido todo es transitorio) sino con respecto a los mismos males que deben combatirse. Ha llegado a constituirse en una verdad innegable, aun para los penuriosos del liberalismo burgués, que el capitalismo como sistema está irremediablemente condenado a desaparecer, ya que lleva en su propia constitución los gérmenes del desequilibrio en la familia humana. Es más: el fascismo en sí no ha sido sino un desprendimiento lógico del sistema general, que en sí algunos países se plasmó en fuerzas orgánicas que llegaron a constituirse en movimiento social propio, también está manifestándose en términos muy distinta dentro de los países democráticos, con la progresiva "totalitarización" de la economía.

No será una solución estable, que garantice absolutamente la paz por muchos años, pero la humanidad a la que los pueblos sólo empezarán a intervenir en la historia, haciendo posible una estructura mundial esencialmente socialista, cuando se logre establecer entre dos condiciones elementales: libertad del peligro totalitario; en su sentido más amplio, y libertad de educar y ordenar los esfuerzos individuales mediante las garantías de una democracia real.

Los dos enunciados generales implican la necesidad de una verdadera transformación inmediata de los métodos que se aplican comúnmente en las cuestiones políticas mundiales. Esta transformación es, eso sí, realizable ahora mismo y debe servir para delimitar la organización de la guerra. Debe consistir en primer término en abandonar el tratamiento de vencedores y vencidos, error fatal de la guerra anterior; en asegurar el desarme de las naciones en forma segura y equitativa; en distribuir las nuevas industrias de modo que beneficien por igual a los países; en dejar de lado la competencia por los mercados de colocación de las materias primas; en liquidar la anacrónica cuestión de las colonias imperiales, fuente de por sí misma de posibles guerras a corto plazo; en abandonar la injerencia de las grandes potencias en la política interna de las naciones débiles.

La idea de una nueva Sociedad de Naciones, sólida, lógica para quienes piensan en la necesidad de un organismo coordinador y ejecutor de un programa mundial de ese carácter, resulta inobjetable para nosotros. Pero debe tenerse en cuenta que si la Sociedad de Naciones creada en Versalles tuvo su debilidad en que no pudo ser más que un finis, ello fue debido a que las naciones participantes, no obstante aceptar el programa original, quedaron bajo la influencia de sus intereses interiores, sus economías egoístas,

sus políticas de más visión nacional que conciencia del deber universal de preservar la paz.

Se engañaría a sí mismo quien creyera que han desaparecido las causas de esos choques de intereses nacionales. Por más que exista aparentemente un acuerdo absoluto de las grandes potencias en lo que atañe a asegurar la paz, acuerdo que nace en todo caso derivado de las conveniencias mutuas en época de guerra, para los pueblos de las naciones pequeñas de todo el mundo, que quieren ambigüedad y tener asegurada la paz, no constituye ello una garantía seria. Basta estudiar solamente las características actuales y la posición que ocupa cada una de esas potencias en el conflicto mundial, para demostrar que no sólo son una pobre garantía para la humanidad, sino que en ciertos casos ellas contribuyeron y mantienen en germen potencial, a madurar el estallido de la guerra.

No resultó difícil estructurar un programa que coloque en igualdad de derechos a todas las naciones. Lo que sí es difícil es que las potencias que virtualmente están repartidos los radios de influencia en el mundo, cumplan al pie de la letra los tratados. De ahí que nosotros propongamos señalar sin en ningún caso las grandes dificultades que enfrentará sin duda la nueva Sociedad de Naciones. Si por lo menos hubieran dentro de todos los países democráticos y de los que aceptan en teoría sus principios generales, una masa popular con libertad de manifestarse y posibilidades de controlar el funcionamiento del poder totalitario, la situación cambiaría de aspecto. Vemos en cambio que países como Polonia, España y Rusia en Europa, y Brasil, Paraguay, Perú y otros en América, no son precisamente una buena expresión de democracia y posibilidades de controlar la potencia interior de fuerzas absolutistas que tratan a sus pueblos con métodos muy similares a los empleados por el hitlerismo o el fascismo en Alemania e Italia.

Sería preciso, pues, que la misión substancial del nuevo organismo sea el comprometer a todas las naciones a cumplir un plan mínimo con los siguientes puntos:

- 1° Realizar el desarme que la S. N. resuelve proporcionalmente a las necesidades exclusivamente defensivas.
- 2° Garantizar internamente la libertad de palabra, reunión y asociación a todos los individuos.
- 3° Respetar estrictamente las normas democráticas, en cuanto a la acción de los organismos populares, única forma de impulsar el florecimiento de discusiones de partido o de grupos caudillescos.
- 4° Respetar el plan de distribución de las industrias y suministro de materias primas, estipulado por el organismo internacional.

Ninguna nación que quiera eludir tales compromisos debería ser admitida en la S. N. de Naciones, siendo por otra parte improbable que surjan naciones que acepten la no participación de los beneficios económicos dependientes de uno de los puntos, por no querer aceptar los restantes.

A juicio nuestro, de lograrse un pacto de esos limitados alcances, se reducirá al mínimo el peligro de un resurgimiento totalitario, habrá una distribución más equitativa de las riquezas materiales de la tierra, y sobre todo, podrán los individuos educar y desarrollar su personalidad al servicio de la comunidad.

Será una gran conquista, pues los pueblos estarán libres de lo que podría estar atado por la transformación social, lo revolucionario, que garantiza verdaderamente la paz mundial sobre la base del socialismo y la libertad.

RICARDO QUIJANO FLORES

EL ARTE EN LA ESCUELA

del camino a recorrer para una futura y exacta comprensión.

Notoria es la capacidad conceptiva que el niño tiene sobre el arte y su mundo de imágenes, y de ello dan prueba algunas exposiciones de fin de semana en las realidades sin trascendencia en algún que otro colegio. A esa capacidad, en ese u otro sentido educativo, se refieren von Karmán, el mismo Robert Guapp y César Juarros sin agotar el tema que es, ya de por sí, insaguable.

Sería lamentable que nosotros olvidáramos (y más lamentable aún que lo olvidaran quienes en cierta forma se hallan dentro del problema cuya solución buscamos) que el niño es una persona en principio de cuyo original impulso depende la distancia de su proyección. Detálos, pues, para que ese impulso inicial lleve la fuerza precisa a fin de que pueda elevarse lo más posible el nivel común, es ponerse a tono con la conciencia que nos obliga a cumplir nuestros deberes con exacta comprensión de las necesidades de nuestro prójimo. Y el deber de quienes des envuelven sus actividades dentro del campo de la didáctica, es facilitar técnica y depurar sus procedimientos en aquellos que habrán de sucederlos como elementos constitutivos de la sociedad en marcha. "Tiene la cultura de una hora de nacimiento —a hora de la cultura— una hora de crecimiento, a hora herética", declara Ortega y Gasset. No olvidemos que el niño en la escuela es una hora de nacimiento para la cultura.

Hemos hablado de hacer que la labor de nuestros artistas sea llevada a las escuelas, y con ello, ofrecemos una de las tantas soluciones al problema de acrecentar los conocimientos mediante un moderno y racional criterio. Pero, el asunto, en sí, es mucho más amplio. Como corolario de esas exhibiciones, debe contemplarse la enseñanza de las artes plásticas en esos mismos centros de estudio conforme a las exigencias de nuevos planes puestos en práctica en países que más han experimentado sobre las posibilidades de los niños y de los adolescentes.

El sujeto infantil nos coloca frente a dos características que son diametralmente opuestas. Una apunta hacia la capacidad imaginativa del alumno: la otra hacia la necesidad de que como individuo, conforma disposiciones hacia la su imprimiendo a unos las prácticas que van dirigidas a otros, es posterior restringir —a veces hasta su anulación

— vocaciones probadas que podrían cristalizar en realidades más o menos materiales.

El maestro que no especula con la capacidad sensorial del alumno, no podrá ser vehículo en su educación. En ese caso, lejos de colaborar, atenta contra ella. La palabra vehículo adquiere aquí un significado especial. Debe entenderse en sentido contrario al de imponer. El maestro que impone no llena una función, según ha sido categóricamente demostrado. Y eso es lo que conviene tener bien en cuenta. La imposición puede ser procedente —aunque no aconsejable— en tanto se trate de aleccionarlo sobre las demandas u otros conocimientos de simple mecánica cerebral; pero incurriendo en el arte, que es una manifestación del espíritu, resulta inadmisión y hasta pernicioso.

Bajo un clima de libertad debe el alumno seguir las prácticas conforme a la disposición de cada niño, enfrentándolo a la Naturaleza, si observa síntomas de querer interpretarla, o ayudándole a burgar en sus fantasmas o en sus indugencias si se advina condiciones a la interpretación.

La verdad es que en nuestras escuelas se ha hecho poco en el sentido indicado y que ese poco no ha podido cundir, por lo mismo que la enseñanza es siempre deficiente y a veces inútil en terrenos que no han sido preparados para recibirlas. El método en todo aquello que se refiere a la didáctica, es de primordial importancia, y es precisamente lo que menos se considera.

Si en alguna escuela se aconsejó la concurrencia al Salón Nacional o al Museo de Bellas Artes, se hizo como el desearse, sin que ese consejo o esa indicación alcanzara a crear el clima necesario para mover el interés del alumno, siendo así que tampoco fue suficiente para que pudiera servir de estímulo eficaz a una posterior cultura de especialización.

No pocos educadores consideran al dibujo como inapreciable factor de cultura manual y cerebral. Su ventaja en el arte respecto al encasamiento del carácter, es notable.

Es hora, pues, de que en las escuelas americanas, se acuerde el arte plástico (dibujo, pintura y modelado) la importancia que realmente tiene como elemento de cultura.

RODRIGO BONOME

Toda escuela o, para ser más precisos, toda escuela moderna, debe incluir en su plan de desenvolvimiento, un espacio no pequeño destinado a crear en el niño un criterio sano referente a las manifestaciones artísticas de la época, lo que le permitirá más tarde incursionar, orientado, en la historia del arte universal. Si bien abundan materias más prácticas e inmediatas, no es menos cierto que la educación del espíritu concurre a robustecer el intelecto y a conformar un sentido más amable de la vida y una conciencia distinta de las cosas. Esta conciencia y aquel sentido no son artículos de lujo desde que concurren en forma efectiva a incluir en el niño las primeras nociones respecto de una técnica existencial que lo condicionaría para una vida futura de forma que no pueda sentirse jamás de propósitos ni de ideales.

Síber vivir es algo más que un anhelo, es —al ser— se nos permite ser categorizado —un principio de moral. De la mayor o menor comprensión de ese principio depende que algún día denuncie a las cosas materiales el valor intrínseco que realmente tienen así excedidos en una apreciación que, da no ser exacta y desquadrada, lleva en su contenido de nuestras virtudes más caras.

Si nos empeñamos en educar el espíritu de los niños, en el sentido de poner frente al panorama del derrumbe materialista y porque es en la escuela donde esa educación debe verse proyectando puede dar sus frutos más o menos inmediatos. Lo cierto es que poco o nada se sabe de nuestros educadores con respecto del hacer de los artistas y que el arte escapa a su interés generalmente restringido y cansado. De ahí la necesidad que existe de no postergar su aplicación.

Los dirigentes de la educación, atinadamente preocupados de abordar la importancia que el problema tiene y a la realización de exposiciones, no ya en las escuelas primarias sólo, si que también en las normales, liceos, universidades y facultades. Esas exposiciones podrían ser explicadas por artistas y de su frecuencia dependería el refinamiento en el gusto de los estudiantes y, tal vez, el despertar de una disposición que podría estar adormecida por la falta de un acicate progresivo y consecuente. Se trata, según vemos, de llevar al arte a las escuelas, que es como llevarlo al pueblo, al sector más sano del pueblo, facilitando en todo sentido su acercamiento y haciendo posible, de tal forma, su familiarización, primera etapa

José Ingenieros.

ACASO no haya en la vida motivo más noble, digno y fecundo, como expresión del deseo de superarnos, que evocar a los grandes sembradores nuestros, mientras el alma se purifica en la meditación y el recuerdo cariñoso.

Grave compromiso es, sin duda, estudiar una de las facetas del espíritu multifforme y profundo de José Ingenieros. Por eso nuestro homenaje más grande consistirá, no en el estudio forzadamente ligero del animador de generaciones que hoy recordamos, sino en este afán nuestro de prolongar la vida, y eternizarla por su propia gloria, de un estudioso y trabajador cuya figura se agiganta cada día — como alguien dijera de Sarmiento — por sus virtudes de Prometeo y por su vigor de Hércules...

Quien llegó a ser un maestro, dentro y — lo que es más — fuera de la cátedra; quien tuvo más de apóstol y de conductor que de frío analista o de *burócrata de laboratorio*, como hay tantos entre los cuasi sabios oficiales; quien fué así, debió tener un gran corazón de hombre y de artista, puesto al servicio de la juventud de un pueblo. Ingenieros, que tuvo precisamente una juventud alegre, aunque angustiosamente preocupada por los grandes problemas; una juventud que bebió sus tragos iniciales en la vida de la calle, pero también en las severas disciplinas del razonamiento, del estudio y la observación del medio social, pudo dejarnos una verdadera herencia espiritual.

Nuestra breve historia política y nuestra adolescente cultura nacional, saturada por el caudillismo estéril y las improvisaciones nefastas, cuenta con poquísimos valores auténticos. Los audaces de las cátedras sobran; no digamos menos de los de la política. Los maestros, los que hacen discípulos, los que promueven inquietudes, faltan desde la Universidad hasta la calle. El amor al estudio, la sinceridad del pensamiento, las potencias nobles del espíritu, son virtudes que sólo encontramos en cuatro o cinco hombres de esta tierra: Sarmiento, Alberdi, Ameghino, Ingenieros. ¡Quéizá nada más!

La juventud de un hombre es algo más que un anticipo orgánico de lo que será frente a la vida. Acaso la edad de las vibraciones y los encantos; del amor y de la fe en sí mismo, de la voluntad creadora y de la fuerza en el ataque, sea todo y simbólico lo único valioso en el porvenir, porque en ella está el germen moral de cada criatura humana. Por eso interesa doblemente la juventud hermosa de Ingenieros, vivida íntegramente y que alcanzaba su personalidad inconfundible. Recordémosla un poco...

Hijo de un militante izquierdista, su curiosidad insaciable

pudo verse satisfecha al vivir en un ambiente de liberalidad, exento de falsos conceptos e hipocresías.

En 1893 Ingenieros, bachiller, ya había sido director de publicaciones estudiantiles y de motines del aula; ya se había diplomado agitador de las conciencias. En 1894 y 1895, mientras cursaba los primeros años de la Facultad, actuó en el periodismo y creó un centro socialista universitario. Ingenieros y Mordas, lleva a los círculos intelectuales y literarios del Buenos Aires de Rubén Darío, de Montecavaro, de V. Martínez Cuitiño, de Lugones, de Payró, la nota original de su espíritu luminoso. "La *Syringa*" se llamó el grupo de Ingenieros; bautizado así por Rubén Darío, marca una hora inicial del pensamiento argentino, cuando una generación cava la sepultura de la que le precediera...

Hora de la limpieza y de la alegría mental. [Hora de la moralidad, del ataque despiadado, de la valentía moral hecha carne en una generación de muchachos bien plantados! "La felicidad viril tiene un nombre: querer", ha dicho Nietzsche, y lo recuerda Ponté en su estudio sobre Ingenieros. En verdad podría ser esa frase el símbolo de su juventud brillante y vigorosa. Acaso esa agrupación de "alocados" que presidía Ingenieros desde "La *Syringa*" revivió una página de Alberdi; cuando en días amargos para la República, el autor de las *Bases* escribiera: "Nosotros somos locos; ¿lo saben ustedes amigos míos? Somos locos porque pensamos que hay una justicia humana llamada a gobernar el mundo; somos locos porque pensamos que todos los hombres nacen iguales y libres; porque pensamos que todos los hombres son soberanos y que no hay más legitimidad política que la que emana de sus voluntades; somos locos porque pensamos que el reino de la razón ha de venir algún día; porque queremos creer que los tiranos, la impostura y la infamia no han de gobernar eternamente la tierra; somos locos porque no queremos creer que nada hay ya de positivo y perpetuo fuera de las cadenas, los cañones, el plomo y el crimen.

"Si por eso somos locos, yo me enorgullezco de ser loco de ese modo. Yo me enloquezco en la locura de creer como creo, que un sepulcro está cavado ya para los tiranos, que la libertad viene, que el reinado del pueblo va a comenzar".

Renovado el espíritu a cada instante — como el agua de los manantiales —, su verdiente interior no podía ofrecer a los hombres las impurezas de los pantanos. Augusto Bunge, viejo amigo de Ingenieros, lo afirmó: "Sus travesuras no eran nunca malignas. Cuando se burlaba de alguien en realidad

también se burlaba de sí mismo. Era como si le impulsara una necesidad ínfinita de resucitar, de rato en rato, con una cabriola, de la vida casi aséptica que se imponía para realizar su trabajo".

A los 23 años Ingenieros, médico, tiene el estímulo de sus maestros Ramos Mejía y Francisco de Vega, nobles figuras de catédricos, que Ingenieros respetó siempre, al par que dispensara un compasivo olvido a los que nada le enseñaron de la ciencia ni de la vida. El profesor de Vega, recordado al querido amigo y discípulo que un día escuchara en una conferencia socialista sobre el 1º de Mayo y reconociera su talento. "No tardé en presentir que Ingenieros — dice de Vega —, dentro de esa inquietud actividad intelectual que había hecho ya de él una figura descolante, un espíritu serio y reflexivo, un alma hecha para la ciencia. Y, desde luego, pose todo mi empeño en decidirlo a que encauzara su vida en este nuevo sendero, sacrificando si fuere necesario la envidiable situación conquistada en el campo de sus primeras inclinaciones. Fue éste uno de mis más grandes éxitos docentes, el orgullo de mi vida de maestro, que Ingenieros jamás se cansó de recordar, lleno de afectuosa devoción por mí".

Voluntario y altivo, edificó su carácter, como una pirámide; afiló y amplió la base; fina, penetrante la cúspide. Inconmovible, soportó sin irracionalidad y sin venderse todos los vientos y las corrientes que, como a las velas, hacen marcas a los hombres débiles, hoy el Este, mañana el Sur, luego el Norte o el Oeste... "Comenzó Ingenieros por baser de la libertad cosa cierta y activa en su propia existencia — dice Giusti, evocando con justicia al maestro —. Artífice de su vida por la voluntad y el trabajo, la quiso independiente y libre. No fué esclavo ni del prejuicio ni del lucro, ni de los títulos, ni de los vanos honores. Sabía lo que pocos saben: renunciar; no a las obligaciones ni a los deberes, sino a los favores del mundo, que tantas veces se ganan por la suerte, la audacia, la intriga, el engaño, la mentira, la cobardía o la sumisión. Su obra, sobre todo la que es animada por su pensamiento político, fué así maravillosamente desinteresada, como que con ella no aspiró sino a servir a los ideales que consideraba más legítimos, sin ambicionar recompensas materiales.

"Y los sirvió sin volverlos odiosos con la jactancia de una vida secamente puritana. Fué un moralista sincero y nadie bizo menos orientación que él de virtud. Para hacer felices a los mortales no creyó que debía empezar por envenenar la existencia, quitándole a ésta la razón de ser de todo esfuerzo

por mejorarla. Sobrio y sin vicios, no creyó que la vida, para ser digna, fuese renunciando a la risa, a la cordialidad, a la distracción, al efecto, a la ternura. No practicó la austeridad como oficio o postura. Y, sin embargo, aquel gran muchacho expansivo, le pedía tan poco a la vida, que se conformaba con que le asegurase un hogar sano y feliz, como fué el suyo, una mesa limpia, frugal y alegre, rodeada de gente inteligente y no aburrida, y luego, largos horas diurnas y nocturnas, para el trabajo intelectual que era su lujo y su único vicio".

Con sus libros "La simulación de la locura" y "La simulación en la lucha por la vida", Ingenieros conquistó un puesto entre los creadores de una ciencia nueva en la que pudo ser por su talento un gran maestro. Y es en su "Psicopatología en el arte", el "Lenguaje musical y los trastornos histéricos" — obra aun hoy bien considerada de psicología musical — e "Histeria y Sugestión", donde se afirma un valor mental de América, cercano a Charcot, Babinsky y Grasset, evidenciando un temperamento científico en la más alta acepción del vocablo, sin caer jamás en el cientifismo estirilizado de las inquietudes de un sabio y de un hombre.

Sus "Principios de Psicología", esqueleto de toda la personalidad de Ingenieros, que fué psicólogo tanto como médico, literato y filósofo, expresan ideas que dan por tierra con las tendencias pseudo-modernas, al decir de Nicolai, que en Alemania representa Wundt, en Francia Bergson y James en Inglaterra.

La actuación universitaria de Ingenieros podría ser capítulo de un extenso examen. Basta recordar que, precursor de la Reforma Universitaria en América — hermoso movimiento idealista — debió sufrir los primeros zarzos de los inmorales y politiqueros, que tomaron la Reforma por trampolín para sus pueriles y sus apétes.

Su obra "La Universidad del porvenir" es la esencia de un gran amigo de la juventud, que sueña con una era desgraciadamente aun lejana. En sus libros "Hacia una Moral sin Dogmas", "El Hombre Mediocre", "Proposiciones", "Evolución de las Ideas Argentinas", "Sociología Argentina", Ingenieros, moralista, filósofo, historiador, crítico y sociólogo, tiene un mismo punto de mira: "los dogmas dividen a los hombres, el ideal moral los une". Toda su obra de pensador podría sintetizarse con este lema.

Pero por sobre todas y cada una de sus creaciones, que no es mi propósito estudiar con frío espíritu de disector, — lo

maestro y precursor

que sería innoble hacerlo! — está la esencia misma de un magisterio y de una profesión de la cultura. Ingenieros sentes, como Guyau, un gran amor por la educación alta y desinteresada; es por eso un humanista, también con predilección por las humanidades clásicas y las científicas. No pudo ser por eso un *especialista*, a pesar de haber desarrollado en psiquiatría, criminología y medicina legal; no pudo serlo porque sabía que *"toda especialización es peligrosa"* y un *especialista tiene la vida falsificada por la pequeña del horizonte que está habiendo de considerar*. Porque un especialista en fin, es un limitado y un limitado del pensamiento...

Repugnábale el "detallismo" de los repetidores de una idea o una doctrina, que construyen con criterio estrecho, carentes de las visiones que dan los principios generales o el hábito de remontarse más allá de todo lo creado. Por eso Ingenieros se desolaba de los que creen que "la salud o la vida de la humanidad, dependen de la nariz o del útero, de los ríñones o de la médula, de la hernia o de la apendicitis". En verdad, ¡cuántos "maestros" argentinos *todo lo ven a través de "su"* chifladura clínica, de su síntoma clínico, o todo lo curan con una terapéutica de modal...

¿Cómo concebir a Ingenieros, con su espíritu amplísimo y su alma fresca de niño genial, hecha a todas las vibraciones de la música, a todas las fuerzas que del cosmos llegan al corazón humano, como podría ser concebido con ese capital cerebral y anímico, un hombre que sólo viese lo que está bajo la platina del microscopio?

No. Había en él, como en los alucinados quizá — no hay chispa de genio, sin relámpagos de locura! — como en los poseídos, un afán superior y desconocido que inflamaba su pluma, aclaraba sus ideas y, sacudiéndolos con la emoción de la palabra escrita o hablada, ponía a flor de labios su pasta de apóstol y de animador! Como el personaje de Bataille, tenía esa febril expresión de los convencidos y unía a la pujante fuerza de su expresión, la hondad y el gesto piadoso para el débil.

Cantos y poeta sin quererlo de la *rebeldía*, no de la rebeldía incógnita y estúpida de los mamos acudados. Filósofo de una grandiosa fuerza moral que debe vivir en la juventud, como una esperanza para el mundo que vendrá, Ingenieros hizo de la rebeldía un poema de superación. La personalidad, el carácter, la dignidad, la perfección moral, la inquietud, todas las virtudes y los vicios, inspirándole páginas eternas. Para los impotentes, para los versátiles de las ideas que en plena juventud se entregan al consumismo, al hartazgo... o a la condescendencia; para los que tienen mucho de guasnos, pretendiendo ser hombres; para los jóvenes descritos y para los viejos con veleidades vergonzantes, escribió Ingenieros dos grandes libros. Brevario soberbio uno: "El hombre mediocre", y un evangelio de este siglo otro: "Las fuerzas morales". Nadie que se precie de espíritu limpio y que sienta vibrar su corazón al leer un libro, debe desconocerlos.

De "Las fuerzas morales" se ha dicho con acierto que es un *testamento moral*. En efecto: allí Ingenieros, en toda su plenitud de pensador, dejó a las generaciones de América su palabra y realizó en ese libro un pensamiento triste, al decir de Sánchez Viamonte, pero sublime. "Otra, como si hubiese de morir mañana...". ¡Ojalá todos los libros que caen en manos de la juventud, tengan tal testimonio. En ellos habrán enseñanzas y habrá caminos marcados.

Y bien: nada vale el comentario de una vida ejemplar, cuando no hacemos algo por imitarla. La mejor manera quizá de formarse un temperamento juvenil es impregnándose

la propia vida en la de estos rectores del espíritu y del pensamiento. El nombre de Ingenieros tiene ya un pedestal en la juventud de América. Es preciso que la obra de Ingenieros caiga sobre todos los valles del universo, como una nevada purificadora y fecundante.

Son los jóvenes quienes, pasándose la obra de Ingenieros de mano en mano, le tributarán el homenaje más hermoso. La figura de Ingenieros estaba fuera de su marco; la hora que le tocó vivir, no pudo ser el medio donde proliferara como en armonioso crecimiento celular, la obra titánica de este hacedor incansable...

Vidente y buen catador de esos pueblos de América, encanaleados y aplastados, comprendió que el único camino de un hombre que desea morir antes de claudicar estaba en el trabajo y en la acción fecundante y aleccionadora. Con acierto se ha dicho: "La primera lección que Ingenieros nos ha dado es la del trabajo". Tuvo su profesión de médico para defenderse del hambre, como un honrado laborador tiene su arado o un obrero su arte de cortar cueros para hacer zapatos.

A ello se debe que sus libros y los libros de los demás grandes autores, como la Biblioteca de la Cultura Argentina y la Revista de Filosofía, fundadas por Ingenieros, aparecieron regularmente; el dinero le sirvió a Ingenieros para hacer cultura y humanidad, así como sirve a todos los necios para emborrutarse y a los propietarios del oro mundial para hacer la guerra, o para civilizar países a cañonazos...

Como ninguno, presintió Ingenieros el problema del imperialismo, nueva forma de la rapiña capitalista en América. Vió que las tiranías eran las entregadoras de los pueblos libres a la voracidad de los que desean chupar las riquezas del suelo americano. Hoy, que sopla en el mundo por los cuatro costados el viento asfianzante de las dictaduras; hoy que todo el continente americano, así no está entregado está por caer en manos de los compradores y "proteccionistas"; hoy, obreros, estudiantes y hombres libres, hubiesen arrancado a Ingenieros de su escondite de sabio, donde construía un nuevo sistema de cosas, para que en las calles de la República, salvara el espíritu de la justicia y los principios de la libertad.

Pienso que Ingenieros no dió el *idealismo de la acción*, no sólo las alas del cuerpo, que nos legó Sarmiento, como alguien diría. Recordemos una de sus páginas que sintetizan ese idealismo de la acción:

"Una vez pronunciado el ¡Sí!; claro, recto como un rayo de luz, la voluntad debe ser inflexible. Vacilar en mitad del camino, es traicionar el pensamiento; desfallecer es equivocarlo. La voluntad sana, jamás traiciona ni repudia; cuando falla, el hombre es una ecorria". Desde "Las Fuerzas Morales" dice Ingenieros: "Ahorra o nunca", es la expresión pictórica de la moral del maestro".

Si a nuestra generación corresponde seguir los pasos iniciales de Ingenieros; si nosotros tenemos algo que hacer, y la hora de nuestra contribución ha llegado, será menester, necesario, indispensable, que nos constituyamos en "hombres que hacen", bregando con alíveo por un estado más noble y más justo, en todos los terrenos; luchando, porque los pueblos se perfeccionen por la cultura, y resuelvan el problema económico, nivelando el estado social.

Así habremos seguido a este animador de generaciones, que apareció en América, como una estrella, y luego se convirtió en cenizas, como un tronco, para seguir dándonos su aliento desde sus libros.

ABELARDO C. DAGLES

1 — PRESENTACION

Yo fui el espectador que ambicionaba, en un cinematógrafo cualquiera, aspirar a la dicha pasajera que desde el celuloide se asomaba.

Ilusionado ingenuo, caminaba en torno a la película viajera ese soñar despierto que libera y con la luz de súbito se acaba.

Me dijo además la última herefina con lágrimas de cera y beso helado al apagar su magia la linterna.

La realidad ahora se encamina hacia un territorio inexplorado, en donde el hombre en el dolor se interna.

2 — ENCUENTRO

Siento latir tu corazón lejano y del film que me trae tu zozobra hago mía la pena que en ti sobra y te extendo la palma de mi mano.

Este encuentro casual no ha sido en vano porque sé que el aliento se recobra al pagar el tributo que se cobra para emprender el viaje hacia lo humano.

Soy el adormecido que despierta, el alma nueva de emoción crebata, y es la voz nuevo agento que nace.

En ti recojo una esperanza cierta, por otro itinerario va mi vida, en turbio mar y en vela de amargura.

3 — SOLDADO MUERTO

Sobre la dura tierra está caído, hielto en la voz, vacía la mirada; junto a la mano inerte, coagulada la sangre de tu río detenido.

Por el ojo de vidrio rescatada ya no es tu muerte anónima ni olvida, ni un ignorado número perdido entre la cifra azas multiplicada.

En un clima distante y sin ventura la pantalla recorta tu figura en el haz luminoso inanimada.

Y ante el desconocido que hoy te nombra desde la obscuridad viene tu sombra, que pudo ser la mía, camaráda.

Noticiarios de guerra

4 — CAMOUFLAGE

Bajo ardor vegetal está escondida la mole fría. Impasible espera la señal que la impulse toda entera a huir por el fuego estremecida.

En la entraña de acero deseara la fuerza destructora, contenida por mano vigilante, ¡Dolorida man que es garrá de azuzada fiera!

Entre ramas y hierbas resguardado avizora el cañón la lejanía junto al hombre que aguarda a su costado.

Carné y metal en íntima agonía en el borde de un tiempo equivocado, de larga noche y retardado día.

5 — MUERTE ALADA

Por noche de despiertas pesadillas y cielo ardido en círculos reflejos, la muerte va volando desde lejos por ancho mar de sombra sin orillas.

Se acerca en el zumbir de los motores, con alas de metal se cubre apenas, la anuncian espirales de sirenas y alucinada luz de reflectores.

Ya no es la muerte aquella gata antigua de faz desnarigada y forma ambigua, perfilando en la niebla la guadña.

No accha desde lóbregos rincones, la traen desde el cielo los aviones y una lluvia de fuego la acompaña.

El cinematógrafo es un mágico narrador, preñado de gestos y de ideas; es un mundo agitado, una oleada de vida que surge otra vez del abismo. (1910). — RAFAEL BARRETT.

6—DESALIENTO ANTE EL HOMBRE SOMETIDO

Si yo pudiera estar junto a tu duelo, no ser el simple espectador distante que llega por la fuga de un instante hasta tu inaccesible desconocido.

Por sincréticas doas me conducido, para volver al clima circundante, en donde el egolismo vigilante evade todo trágico desvelo.

Si no me acercó a ti por la segura ruta que marque huella paralela ¿de qué sirve la lágrima vertida?

Sólo será mi viaje la aventura de quien en el fracaso se consuela sin haber iniciado la partida.

7 — Soneto a la Futura Liberación del Hombre

Aun no estás derrotado por la muerte; bajo agobio de sangre y de quebranto despierta, alimentada por el llanto, tu raíz y germina en rama fuerte.

Se oye latir de nuevo el pulso inerte, no es plegaria tu voz, renace en canto augural y se enfrenta al desencanto de quien errey en el miclo sometido.

Cuando vuelva otra vez a la pantalla para ver que tu sombra se incorporea y reanuda su marcha intermuida,

cerca de ti, en la última batalla, me encontrarás, como lo estoy ahora, mi mano con la tuya confundida.

A. VAZQUEZ
ESCALANTE

EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INCAS

Los que en el terreno concuerdan relatos de los descendientes incaicos: era de la colonización. 5º) Historiadores españoles del siglo XVIII, 6º) Partidos de transición (siglo XVIII, 7º) Los tiempos modernos (siglo XIX) y 8º) Tiempos modernos (siglo XX) y 9º) Historiadores del reino de Castilla.

Una de las partes más interesantes de la obra es, sin duda, aquella en que el autor expone el antiguo plan racional del socialismo incaico de Estado. Partiendo del concepto de que la racionalización de la sociedad "reproduce sobre una sección regular de un poder central en las relaciones sociales", Baudin afirma que jamás dejó estar una nación con más fuerza que en el Perú. Ello, no obstante, conviene aclarar que el elemento de la fuerza es absoluto ya que los incas no sólo respetan los lares de propiedad que existían, sino que contribuyeron con sus donaciones a formar otros.

Es ya casi un axioma que el terreno, el estructurador de ese estado geográficamente construido no ha sido sino Yungay, cuyo sostenimiento político, económico y social (del mundo) da idea de su extraordinaria fuerza. Yungay delimitó territorio, perfeccionó los cultivos, contruyó castillos y terrazas, levantó poblaciones y ciudades, construyó el templo de la reforma del calendario, y procuró a expandir su imperio con una fuerza militar concretamente organizada. Basándose en el "Sentido" peruano, cuya obra utilitaria culmina con la generalización del quichu, evitando la anarquía de los dialectos exóticos e inasimilables entre sí. Pudo admitir, conciliar, conciliar los dialectos y las costumbres constituyeron dos elementos básicos de cohesión en el Imperio socialista.

(Cuál es, entonces, la posición que conviene adoptar sobre los verdaderos rasgos de esa sociedad precolombiana?... Preguntamos a Baudin. Él responde: No vino Joyce se refiere a la "barbarie magnífica" del Perú incaico, queriendo expresar con ello los aspectos de la "civilización primitiva" para el estudio "civilizado".

Hubo en Perú—sostiene—"colectivismo agrario y socialismo de Estado". El primero, anterior a los incas; el segundo, por ellos creado. El uso de otras palabras, como creación del genio humano (Aguilar, por ejemplo) que el genio Yungay, el genio de imperio tan singular efecto, junto a sus rasgos humanos, un rasgo espiritualista. En primer lugar, Baudin señala un hecho: las grandes civilizaciones mediterráneas se han confundido con los pueblos de los Andes no recibieron de ellas la llama sagrada. La luz brotó del crisol mismo. El segundo lugar, el concepto de la civilización incaica no exige al empleo en la "historia" de la cultura, como ocurre toda vez que intentamos reconstruir el sentido de las civilizaciones caldas-antías o de la Egipto. Y es, en todo, porque no ha de olvidarse que el fantasma del Imperio colapsó con el desmoronamiento prolongado hasta las vísperas de la época XVI. Es un hecho próximo a ser reconocido, pero no se ha dado la formación completa de la perspectiva del tiempo.

El libro de Baudin es científico por el plan a que se ajusta y por la paciencia documental reunida. Al exponer las fuentes en que se ha inspirado, evita las confusiones y puntos de vista distintos que cada autor ha tenido. En varias ocasiones Baudin se enfrenta a sus fuentes: 1º) Escritores que vieron el imperio: época de la conquista. 2º) Los que se contemplan en su esplendor pero en su vestigio: época de transición. 3º) Los que se habiendo ido (Perú) conocen los relatos de los primeros conquistadores; 4º)

1º) "Imperio Socialista de los Incas", de "Historiadores de José Antonio Arce, Zúñiga, etc."

IMAGENES NORTENAS

(LA RIOJA EN LA NACIÓN)

La Rioja—provincia empobrecida y languideciente—vive en la miseria. Poblaciones laceradas exhaustas. La economía es muy grande.

VIDA TURBA. Hay una desesperación latente. Pasa trabajo. Una ríspida de terror invade las poblaciones de la Rioja.

El clima de aguda decomposición, refaja los hombres. Los vientos, helados, herméticos. Nadie aligra esperanzas. Nadie tiene fe en el porvenir. Todos los días se alarga la angustia por la guerra. La hermosa paz de la zona por Pacífico y el Chaco.

SOMBRA EN LOS HOMBRES.—Cuadros sombríos, llenos de angustia los ojos. Análisis las almas. Millares de familias sufren hambre y sed. Por eso, todos los días, se ven manzanas, dioses, con un profundo cansancio espiritual.

"...Hay, vamos a la paz; manifiesta, al amigo... ¿Qué vamos a hacer?... No tenemos que llevar la boca..."

Y cuando llueve, por ventura, hay fiesta. Fiesta espiritual. Fiesta gris, sencilla. El júbilo, encandilado, arrecha que vuela en todo los pueblos hasta que casa ligera, cant, inspirada, en el verso de la tonada regional.

"Ad no más leuda gaitar,
"Cuando llueve sin tronar;
"Requijón, lejor, lejor,
"A la moda de siempre..."

Triunfa la alegría fresca y contagiosa. Y las penas son vendidas. Un momento cesa la tremenda dolencia de la vida.

INERMIJA DESESPERADA.—Pera nada hay tranquilidad. 1943 es año de angustia; año de silencio. La Rioja vive desolada. De baldes de odio directo que habitan tenido por averiguados los hechos de la historia. Hay una serie de ciertas coincidencias entre la "Utopía" y el Perú de los incas, cuyo quilibrio sentira la hipótesis de un desmoronamiento de la cultura de Pizarro, por vía de Brasil, realizado por algún compañero de Vespucio "que vende su infamia a la conciencia indígena, en la cual lo mantiene en secreto". Moreo crea bajo su amparo su "Tema de la Utopía", novela política.

Como vemos, el tal es que ahora se actualiza con esta versión de la obra de Baudin, se ha producido, entre las más confusas y ambiguas elaboraciones.

DIAMANTO Y HERÓSMO.—No hay quites habile de trabajos. Y es que los recursos actuales, no alcanzan para nada. Las finanzas carecen aun una magnitud impresionante, completa. El Estado tiene que implorar la limosna federal, para pagar sus créditos.

UNA LIZA DE VALENTINES.—Las poblaciones de La Rioja, viven por milagro. El sufrimiento las agreda; las rigores de herósmo. Sin protección, en la miseria. En la miseria, mostrando una valentía formidable para enfrentar la adversidad...

LUIS FERNANDEZ ZARATE

Un lindísimo río desmoro. El lavón de Poco Aguilar, sigue adelante. Hay lavónes de una fuerza veloz, y ha echado a andar.

Los caminos que lo cubren se han quedado. Si el lavón era de una fuerza veloz, y ha echado a andar, los caminos se han quedado. Si el lavón era de una fuerza veloz, y ha echado a andar, los caminos se han quedado.

En 1893, El Cuarteto Aguilar empezó a actuar.

Cuatro novatas de España, cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras.

En 1943, El lavón se movió al silencio.

—Pobre Copilán! No lavaba con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

Pero Aguilar no sabe lo que un dedo no puede hacer en el viento. ¿Qué solista es, cuyo pianísimo tocado con un dedo? ¿De la guitarra? ¿Del tambor? Nada. De ninguno está sólo oprimido.

Seguiera en el cuarteto de lazo habrían cuatro solistas, y el solista de lazo.

Que me vuelva a pensar. Poco Aguilar si ponga el dedo en la lira. Si a su concierto en lazo.

Cuatro novatas de España, cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras.

En 1943, El lavón se movió al silencio.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

EL DEBUT DE PACO AGUILAR, SOLISTA

Agua está dispuesto a escuchar un dedo de lavón con acompañamiento de diez dedos de piano.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

de varigón, que se inicia en el teatro grande del lavón. ¿Qué solista es, cuyo pianísimo tocado con un dedo? ¿De la guitarra? ¿Del tambor? Nada. De ninguno está sólo oprimido.

Seguiera en el cuarteto de lazo habrían cuatro solistas, y el solista de lazo.

Que me vuelva a pensar. Poco Aguilar si ponga el dedo en la lira. Si a su concierto en lazo.

Cuatro novatas de España, cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras. Cuatro lindas, cuatro chicas encantadoras.

En 1943, El lavón se movió al silencio.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

—Puede ser, pero con su torre encantada, si delante no lavaba el lavón de La Rioja.

PO
PACO AGUILAR

E V A A. F I A

En suma, una hermosa novela de contenido profundo e interesante nutrido en la tierra férrea y pródiga de Centro América, en una modesta impresión realizada en la capital de Cuba.

los beneficios de la cultura, ni ha entrado en las vías del progreso; el haitiano o el jamaicano que permanecen adscriptos a costumbres que deben ser desterradas; el cacique o el tiro-

De todos modos, es loable y digno de apoyo aplauso el tesorero trabaja del doctor del

continente ante la guerra
u organización para la paz

los beneficios de la cultura, ni ha entrado en las vías del progreso; el haitiano o el jamaicano que permanecen adscriptos a costumbres que deben ser desterradas; el cacique o el tiro-

...mismos para perpetuarse en el poder; los pre-
dicios con que América latina arcaje cuanto
aloriza o emprende la del Norte y el cuidado
que asemeja cuanto de ella procede por

De todos modos, es loable y digno de apoyo aplauso el tesorero trabaja del doctor del

RIVADAVIA
Unión Telefónica

5712	Clima seco
60-3024	Alv

mes. -- Granja Iris



RIVADAVIA
Unión Telefónica

5712	Clima seco
60-3024	Alv

mes. -- Granja Iris

HOMBRE DE AMÉRICA

F U E R T E Y L I B R E

AÑO IV

DICIEMBRE DE 1943

N° 23

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 071781

NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Arciniegas (Colombia).

Montiel Ballesteros (Uruguay) — Tito L. Bancescu — Julio R. Barcos — Leónidas Barletta — José Basiglio Agosti — Prof. Francisco C. Bendicente — Ing. Carlos Bianchi — Aurora Bogú — Herminia Bruma — María Brunet — Antonio J. Buch.

Dr. Edgardo Casella — Ernesto L. Castro — Ernesto Castany — Oscar Cerrato — Dr. Florencio Charola — Justino Cornejo (Ecuador) — Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Cossetini — Dardo Cúneo — Carlos de Barilbar — A. Díaz Urrieta — Serafin Delmar.

Luce Fabbrì (Uruguay) — Oscar Falchetti — Luis Fernández Zárate — Waldo Frank (E. Unidos) — Dr. Emilio Frugoni (Uruguay).

Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilbert González y Contreras (Cuba).

Victor Raúl Haya de la Torre (Perú) — Jorge Hess — Josua Hochstein. (Estados Unidos).

Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Locdel Palumbo — Alfonso Longuet.

Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing. Jacobo Magud — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) — Félix Molina Téllez.

Dr. Jorge F. Nicolai (Chile).

Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti — Angel Ossorio.

Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Pettini — Magda Portal — Enrique Portugal — Jacobo Prince.

Eugen Relgis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Rooney — Horacio E. Roque.

Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán — Dr. Jaime Scalkin — S. Fanny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Souchy (México).

Dr. Saúl Taborda — Andrés Townsend Escurra — Jacinto Toryho — Prof. Víctor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.

Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — Antonio Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADOES

Rodrigo Bonome — Cambior — Carybe — Gustavo Cochet — Manuel Echelsaum — Enrique Ferrández Chelo — José Antonio Gino — Emma Jauch — Kras — Aniano Lás — Maruja Mallo — Pedro Olmos — José Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y
Administración
ALSINA 736
BUENOS AIRES
U. T. 34 - Defensa 0297

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT. Cien-
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

Subscripción anual:
ARGENTINA \$ 3.50
EXTERIOR 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de
los conceptos e ideas ex-
puestas en los trabajos
firmados que se publi-
can incumbe exclusiva-
mente a sus autores. El
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
anunciado en la Decla-
ración inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
clara que en ningún co-
so ellos implican una
opinión oficial de HOM-
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-
ción parcial o total de
los trabajos publicados,
con la mención siguien-
te: "De la revista HOM-
BRE DE AMERICA".

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA
Circulación N° 4353

Impreso en Argentina
Printed in Argentina